



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

MENCIÓN PERIODISMO

TRABAJO DE GRADO

DEL MEDITERRÁNEO AL CARIBE

Semblanza de grupo de la comunidad siria en Venezuela

ISSA ISSA, Nour Bouchra

Tutor:

JUHAZS, Aimée

Caracas, septiembre de 2016

A Baba, Mama, Gigi y Camilito.

A todos los que no saben quiénes son, descúbranlo.

A todos los que saben quiénes son, sigan descubriendo.

Agradecimientos

A todas mis familias.

A mi familia en mi hogar. La marca Issa-Issa estará estampada en mí por siempre.

A Aimée, mi familia tesística, compañera durante toda la carrera, cual hermana mayor.

A mi familia en Valencia y Margarita, mis modelos a seguir.

A mi familia en Siria, mi familia más cercana.

A la comunidad siria en Venezuela, mi familia adoptada.

A mi familia ucabista, mi familia por Convicción.

A ustedes, mi nueva familia, los protagonistas que me hicieron protagonista.

Índice

Introducción.....	5
Método	7
Presentación de la investigación	7
Tipo de investigación	8
Justificación y formulación del problema	10
Hipótesis	11
Objetivos.....	11
Delimitación.....	11
Público lector meta.....	12
Limitaciones.....	12
Realización de la semblanza	13
Escritura de la semblanza	15
Mapa de actores	17
I. Baba al timón	21
II. Entre los camarotes con mama.....	37
III. Al awlad sin rumbo definido	52
Conclusiones y recomendaciones	65
Referencias	67
Anexos	70

Introducción

— Tengo que empezar a enseñarte a leer en árabe porque nos vamos a Siria.

¿Existe acaso una manera más efectiva de impactar a una niña de once años con solo una oración? Definitivamente Bouchra Issa puede sentirse orgullosa. Once años después, esa frase aún resuena en la mente de su hija.

El recuerdo se ha convertido en una marca emocional que ahora funciona como el punto de partida de un proyecto que involucra diversas décadas que anhela plasmar. Pues este trabajo periodístico consiste en relatar la vida de varios migrantes oriundos de Siria que han vivido en Venezuela.

La llegada de los sirios a Latinoamérica no solo representó el asentamiento de varios extranjeros; fue el prólogo de una larga historia de variadas tramas culturales, las cuales se resumen en un lema que suele repetirse en las familias sirio-venezolanas: “practicamos un vivir oriental en un país occidental”.

Una premisa de este tipo es difícil de ignorar. Ya no se trata de las costumbres y procedencias de un grupo de inmigrantes. Se refiere a una nueva concepción de vida que involucra dos culturas que, además de ser lejanas, usualmente chocan entre sí.

Con la realización de una semblanza grupal se propone descubrir cómo fueron los inicios de este planteamiento y cómo se ha desenvuelto. La influencia en el estilo de vida de los primeros inmigrantes, las segundas y terceras generaciones de venezolanos descendientes de sirios. Cómo fue la inserción a la sociedad venezolana; cuáles son las implicaciones de pertenecer a una familia siria; y si es necesario elegir una cultura como modo de vida principal o será posible una fusión entre ambas.

¿Por qué contar la historia de otros? ¿Por qué no relatar anécdotas propias? Porque no existen acontecimientos aislados. Las vivencias de unos son el reflejo de las acciones de otros. Así, desde los primeros sirios que llegaron al país —de los cuales no se tienen registros

solemnes— hasta aquella niña que tuvo que transitar el recorrido a la inversa, forman una identidad conjunta.

Identidad que no solo se aprecia en el ámbito familiar. En los últimos cinco años a partir de la guerra civil que inició en 2011 y que hasta el momento no ha cesado, el acontecer sirio comenzó a formar parte del día a día del venezolano. Alejados de esa realidad, quienes no la comprenden podrían permitirse caer bajo la influencia de las nuevas tendencias nacionalistas en contra de las migraciones.

Así este trabajo ofrece la oportunidad de conocer a la comunidad siria que habita en Venezuela. Una extensión de aquella población con quienes los venezolanos comparten lazos diplomáticos, comerciales, ideológicos y vínculos culturales desde el siglo pasado.

Venezuela: donde las condiciones son más precarias cada día y el futuro es un anhelo intangible. Siria: donde hoy solo quedan recuerdos de amenidad y prosperidad. Países que a primera vista parecen distantes, pero que se han convertido en un reflejo del otro para quien convive entre ellos.

Debido a que la cantidad de personas que cohabitan entre estas naciones —entre ellas la investigadora— es significativa, este trabajo brindará una visión de quiénes han sido los sirios en Venezuela, su evolución y legado cultural. Cual si se tratase de un aniversario, un homenaje a quienes han contribuido a formar y forjar los siguientes diez años de aquella niña.

Método

Presentación de la investigación

Del Mediterráneo al Caribe es una semblanza que relata la historia de varios inmigrantes sirios en Venezuela y sus descendientes a través de la caracterización de los roles familiares. La propuesta se presenta como trabajo de grado especial para obtener el título de licenciada en Comunicación Social.

Benavides y Quintero (2004) en *Escribir en prensa* definen la semblanza como “un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano”. Además, afirman que su objetivo es “resaltar la individualidad de una persona o colocarla en un marco general de valor simbólico social” (p. 179).

Según lo que plantean, lo importante es el valor que tiene el individuo para permitir comprender el tema y no la notoriedad que puedan aportar como figuras reconocidas públicamente. Al tomar esto como principio fundamental de la investigación, la intención es darles protagonismo a aquellos miembros de la comunidad siria en Venezuela que permitan retratar su evolución cultural desde mediados del siglo pasado hasta la fecha.

Los autores también señalan que escribir sobre un grupo “puede ser a veces la mejor forma de comprender un fenómeno de importancia simbólico-social” (p. 189). En el caso de esta investigación, se trata de la relevancia de la acogida que le ofreció Venezuela a los sirios y cómo su desarrollo en el país ha cambiado según la generación que se evalúe.

Castejón Lara (1992) apunta que el periodismo interpretativo, categoría a la que pertenece la semblanza, “intenta analizar, explicar y, fundamentalmente, demostrar la verdad y el real significado de lo acontecido o por acontecer” (p. 38). En *Desde el Mediterráneo al Caribe* se busca exponer mediante las historias de los protagonistas el proceso de inserción y adaptación a la sociedad venezolana por parte de los sirios, así como situar a las personas en un contexto histórico que contribuya a comprender lo que ha sucedido y lo que podría acontecer en un futuro no distante.

La interpretación por parte del periodista, según señala Castejón Lara (1992) en *La verdad condicionada*, no es una labor de especialista. De hecho, este “basa su trabajo en múltiples fuentes informativas —documentales y personales— que le permiten encontrar argumentaciones y explicaciones necesarias para hacer comprensible un fenómeno determinado” (p. 95). Del mismo modo, Carlos Marín (2003) plantea que “el periodista ha de considerar que su trabajo deberá darle al lector una idea —lo más completa posible— de quién, cómo es y cómo piensa el personaje” (p.182).

Ante la poca información documental que existe sobre la migración siria y árabe hacia Venezuela, la semblanza se basa principalmente en información obtenida gracias a varias entrevistas. Aunque el foco principal se encuentra en los personajes retratados, también se incluye a miembros reconocidos de la comunidad y expertos en distintas áreas que colaboran con la comprensión de las dinámicas migratorias.

La creación de esta semblanza se suscribe a las características del Nuevo Periodismo. De acuerdo con Castejón Lara (1992), el objetivo de este es “transmitir el mensaje informativo desde una óptica literaria, propia de la novela, desechando por tanto la rigurosidad expresiva y hasta expositiva del periodismo convencional” (p. 55). Del mismo modo, Leila Guerriero, en su intervención en el “Seminario de Escritura Creativa y Creatividad en la Enseñanza” en Bogotá en 2007, participó que a su juicio “la escritura creativa no debería ser excepción en el oficio sino parte de él”.

Por lo tanto se puede optar por “valerse de los mismos recursos que utiliza el escritor de no ficción: descripción, diálogo y narración”. (Benavides y Quintero, 1997, p. 166). Todos estos recursos están presentes en *Del Mediterráneo al Caribe* dado que ofrecen la posibilidad de generar empatía y cercanía entre el lector y las historias y testimonios de los protagonistas, así como la comunidad siria en general.

Tipo de investigación

La investigación que se presenta es exploratoria y descriptiva. Taylor y Bogdan explican que la información descriptiva se refiere a “las propias palabras de las personas,

habladas o escritas, y la conducta observable” (1996, p. 20). Este estudio se inscribe dentro de este tipo de investigación porque el aspecto principal son las historias de los personajes.

Además, de acuerdo con el Manual del tesista de la escuela de Comunicación Social de la UCAB, las investigaciones exploratorias se destacan porque no generan conclusiones sino que permiten conocer ciertas tendencias y aproximaciones sobre una situación. En el caso de este trabajo, se plantea una visión referencial sobre los movimientos migratorios de una colonia en particular desde una perspectiva que no es absoluta.

Hernández, Fernández y Baptista (2003) puntualizan que la particularidad de realizar investigaciones exploratorias “es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes”. (p. 58). En Venezuela no existen estudios importantes o detallados sobre la migración de extranjeros árabes, y ninguno plantea el tema desde el punto de vista de los protagonistas de estas migraciones.

Dado que el trabajo busca reflejar la realidad cultural de un grupo, el diseño será no experimental. Según los autores mencionados anteriormente, en este no existe “manipulación deliberada de variables y sólo se observan los fenómenos en su ambiente para después analizarlos”. (p. 269). Es importante resaltar que la investigadora mantiene vínculos con los sujetos de estudio de esta semblanza. En lugar de que este factor represente un inconveniente, es una ventaja dado el carácter cualitativo de la metodología a utilizar.

La metodología cualitativa “pretende ofrecer profundidad, a la vez que el detalle mediante una descripción y registros cuidadosos” (Pérez, 1994, p. 32), aspectos que se cumplen en la semblanza y, a su vez, propician su paradigma constructivista, el cual considera que la realidad, además de tratar hechos observables y externos, incluye interpretaciones que elaboran los sujetos a partir de su interacción con otros (p. 27). Así retratar a una comunidad depende de las percepciones de quienes la conforman, sobre esta base se crea *Del Mediterráneo al Caribe*.

Título

Del Mediterráneo al Caribe: semblanza de grupo de la comunidad siria en Venezuela

Justificación y formulación del problema

La semblanza se plantea retratar a los sirios en Venezuela y su evolución cultural desde mediados del siglo pasado hasta la fecha. La iniciativa surge ya que no existe ningún trabajo que se haya encargado de preservar la memoria histórica de esta comunidad.

Aunque la presencia de árabes en Venezuela es notable, algunas personas solo los conocen como los “turcos”¹. No existe mayor diferenciación entre libaneses, palestinos y sirios. Ante esto, resulta oportuno un trabajo que se dedique a detallar características migratorias y culturales sirias.

Si bien desde hace varias décadas existen relaciones entre el pueblo venezolano y el sirio, fue a partir de 2010, cuando el presidente Hugo Chávez sostuvo una gira por el Medio Oriente, que las relaciones gubernamentales adquirieron mayor solidez. Las importaciones y exportaciones —tanto de productos como de personal²— y las políticas exteriores de ambas naciones alcanzaron tanta relevancia como la convivencia entre ambas culturas.

Son pocos los trabajos realizados con profundidad que existen sobre la población de origen árabe en el país. Menor aún la cantidad de investigaciones periodísticas sobre el tema. Por eso, este proyecto se plantea como un aporte para la comunicación social, la universidad, la comunidad venezolana y la siria.

Es una contribución para los descendientes de sirios que deseen comprender más sobre sus orígenes y el comienzo de su colonia. También les permite a los venezolanos conocer

¹ Se les identificó con el nombre de “turcos” en los países receptores porque ingresaron con pasaportes otorgados por las autoridades turcas.

² En 2013, Adel El Zebayar, diputado de la Asamblea Nacional, solicitó un permiso indefinido para unirse a las brigadas de resistencia del gobierno en Siria.

más sobre su sociedad, en la que abundan las colonias extranjeras e, incluso, en la actualidad muchos provienen de mezclas entre ellas.

Hipótesis

La vida en Venezuela ha generado cambios culturales entre las diferentes generaciones de sirios.

Objetivos

Objetivo General

Realizar una semblanza sobre la comunidad siria en Venezuela y su evolución cultural desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

Objetivos específicos

- Determinar los antecedentes políticos, históricos, sociales, económicos y culturales que permitan dar contexto a la existencia de la comunidad siria en Venezuela.
- Describir el estilo de vida de los sirios que habitan en Venezuela y sus descendientes.
- Exponer la influencia que ha tenido en la vida de los personajes haberse mudado a Venezuela o ser descendiente de familiares sirios.

Delimitación

La investigación busca reflejar la actualidad de varias generaciones de inmigrantes sirios que residen en Venezuela, con hincapié en quienes llegaron al país a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, no se descarta la mención de aspectos con mayor

antigüedad que vinculen acontecimientos históricos característicos tanto del pueblo sirio como del venezolano.

En cuanto al espacio la semblanza cuenta con miembros de la comunidad siria que en la actualidad residen principalmente en el Distrito Capital. Sin embargo, algunas de las personas viven o han vivido en los estados Carabobo, Lara, Anzoátegui, Miranda, Nueva Esparta e incluso en Chile.

La muestra de los extranjeros es representativa dado que son de diferentes generaciones de sirios en el país. Asimismo, son oriundos de diferentes regiones sirias, siendo las principales Alepo, Tartús y Hama.

Público lector meta

Venezolanos descendientes de sirios que quieran conocer el origen de sus familias. La semblanza permite ubicarlos contextualmente y generar vínculos con las historias de los protagonistas.

También está destinada a cualquier persona que esté interesada en movimientos migratorios y que desee profundizar en la trayectoria de las colonias extranjeras que habitan en Venezuela. Particularmente la siria, en este caso.

Limitaciones

La principal limitación fue la inexistencia de información documental local sobre el tema. En Venezuela no se han realizado estudios oficiales sobre la migración siria por lo que es difícil apelar a la exactitud. Incluso las cifras y datos aportados por organismos oficiales como embajadas y consulados son aproximaciones o estimados.

Tampoco se ubican antecedentes históricos verídicos que permitan detallar la llegada de los primeros migrantes y las condiciones en que vivían. La única guía son investigaciones realizadas en otros países latinoamericanos y los testimonios que ofrecen ellos o sus descendientes. Por esta razón, parte de la investigación tuvo que realizarse en árabe, se tratase de información obtenida por medios de comunicación, trabajos académicos o conversaciones con sirios. Si bien la investigadora domina el idioma, no existe una convención sobre cómo transliterar del árabe al español por lo que se decidió realizarlo de forma fonética.

Otro inconveniente fue el hecho de que son pocos los expertos que realmente están familiarizados con el tema. Asimismo, algunos, aunque conocen cierta información, prefirieron no opinar al respecto por temor a emitir comentarios que no fuesen acertados o no dieron respuesta al ser contactados.

Realización de la semblanza

Investigación documental

Ningún trabajo periodístico está completo si no contiene los aspectos históricos, políticos, sociales y culturales que lo engloban. La mejor manera de obtener conocimiento sobre estos factores es a través de la investigación documental.

En el caso de este trabajo fue imperativa la documentación dada la particularidad de la migración que se estudió. Kapuściński (2003) señala que si el tema a tratar tiene relevancia social, “debemos construir en enfoque de una manera amplia: la filosofía, la antropología, la psicología de ese fenómeno. No podemos adentrarnos en el campo social y político sin antes leer mucho”. (p. 42).

La investigación documental también es una gran aliada al momento de entrevistar. Si bien fue poca la información que se pudo recolectar desde la academia y los medios de comunicación venezolanos, se planteó una búsqueda a partir de estudios realizados en otros países, sucesos reseñados en medios internacionales, páginas web y redes sociales establecidas por sociedades de migrantes, y allegados a estos. Pues un rasgo importante de

las entrevistas, tal cual plantea Hippolyte Ortega, “depende de esa investigación preliminar: de husmear papeles, fotos y revistas para que el personaje empiece a vivir con nosotros y nosotros con él”. (1993, p. 17).

Para contrarrestar la ausencia de información documental, también se acudió a la Conferencia sobre geopolítica y petróleo en el Medio Oriente organizada por el Instituto Cultural Venezolano-Israelí en agosto de 2016. Las ponencias de este evento permitieron aportarle a la semblanza contextualización internacional tanto actual como histórica.

Observación

La investigadora, como miembro de la comunidad estudiada, ha sido observadora de esta desde su infancia. Incluso así, se siguió el consejo de Pérez Serrano quien detalla que “una observación indiscriminada perdería interés si no se selecciona un objeto o tema a observar”. (1994, p. 23).

Así que para poder visualizar desde una perspectiva de investigación cómo la comunidad siria interactúa entre sí, se asistió a varios eventos destinados a actividades sociales, culturales y religiosas. La mayoría consistió en visitas al Centro Sirio Venezolano de Caracas para observar actividades como el aniversario de los 75 años de la independencia de Siria, la visita del Nuncio Apostólico, domingos familiares y fiestas organizadas por el Comité Juvenil.

También se acudió a los hogares de los protagonistas tanto para presenciar reuniones familiares o entre sus amistades. Igualmente, las entrevistas se realizaron en entornos familiares para ellos: sus hogares, lugares de trabajo o sitios de recreación como el club. De acuerdo con Benavides y Quintero (1997), “el propósito de entrevistar a alguien en su casa o su lugar de trabajo es registrar aquello que lo rodea”. Es decir, observar. (p. 185).

Entrevista

La herramienta predilecta de la semblanza es la entrevista, pues permite conocer al sujeto que se estudia, su realidad y reconstruir su historia. Según Olga Dragnic, en el proceso

de la entrevista “juegan papel importante las características sociales, culturales, ideológicas y de personalidad del periodista y del entrevistado”. (1993, p. 64). El conocimiento de la investigadora sobre estas características concernientes a sus entrevistados, incluso aquellos con quienes nunca había tenido contacto, garantizó el desenvolvimiento y la comprensión entre ambos.

Asimismo, la ascendencia siria de la investigadora facilitó el acceso a las fuentes deseadas y las requeridas para la realización de la semblanza. En varias oportunidades, incluso, las fuentes contribuyeron con información o contactos pertinentes para la investigación. Entrevistar a fuentes distintas a los protagonistas contribuye a alcanzar un equilibrio en el texto, complementar ideas con diferentes perspectivas y evaluar los juicios del periodista. (Benavides y Quintero, 2004, p. 197).

Al momento de entrevistar, Taylor y Bogdan consideran que es de ayuda tener una guía para poder “asegurarse de que los temas claves sean explorados por un cierto número de informantes”. (1996, p. 119). Si bien a cada protagonista se le realizó un cuestionario personalizado, todos respondieron sobre su llegada o la de su familia a Venezuela, diferencias y semejanzas entre sirios y venezolanos, y cuáles aspectos de la cultura siria comparten.

Escritura de la semblanza

Una vez determinado que el enfoque de la semblanza sería la influencia cultural de vivir en Venezuela para los inmigrantes sirios y su descendencia, se procedió a la creación de la semblanza. Para lograr esto se utilizó la información obtenida a través de la investigación documental, las entrevistas a los protagonistas y consultas con autoridades de la comunidad y expertos en temas migratorios.

Al tratarse de una semblanza de grupo, *Del Mediterráneo al Caribe* involucra a diferentes generaciones de sirios y sus descendientes. Para mantener el elemento creativo, y que no se volviera una pieza que se asemejara más a un relato histórico, se decidió no trabajar con una estructura lineal o cronológica. En cambio, se utilizaron saltos en el tiempo para poder enriquecer el texto según ameritaba la narración. Como plantea Ulibarri, en algunas

ocasiones es necesario jugar con el tiempo para indagar en un hecho o personaje. (1994, p. 219).

Para que los cambios generacionales fuesen más evidentes, se incluyó tanto a personas oriundas de Siria como a descendientes nacidos en Venezuela en todos los capítulos. La premisa para esta mezcla es que se tomó la relevancia de la familia para los sirios como el elemento integrador entre todos los protagonistas y sus historias. De este modo, cada capítulo podría considerarse como una pequeña semblanza que nutre a las otras.

Los capítulos se relacionan directamente, cada uno retrata un rol familiar —padre, madre, hijo— que permite crear una visión particular y global de la familia siria. Además, incluyen a personas con diferentes perfiles, edades y orígenes.

Ligado a la idea de preservar la originalidad del producto, se utilizó la metáfora de un viaje en barco, planteamiento sobre el que se basa la investigación ya que los primeros sirios en llegar al país lo hicieron vía marítima. Asimismo, esta metáfora permitió establecer similitudes entre la tripulación del barco y las familias sirias.

Capítulo I: Baba al timón

A través de una comparación con las funciones del capitán de un barco, se retrata la realidad de Maruan Bitar, Nasser Issa, Fredy Drikha y Tony Kouefati como padres. Los primeros tres son sirios que emigraron en busca de mejores condiciones económicas para sí y sus familias; al igual que los padres de Tony, quien nació en Venezuela.

Este capítulo explica el contexto histórico y político por el que los sirios abandonaron su país y eligieron a Venezuela como su destino. También muestra lo que encontraron al llegar, cómo fue su inserción con la sociedad local, la adaptación que lograron y cuáles son sus proyecciones con respecto al futuro de la comunidad. Un vistazo general a la historia de los sirios en Venezuela.

Capítulo II: Entre los camarotes con mama

Las madres, al igual que los oficiales de cubierta, son quienes velan por el funcionamiento de sus hogares. Así las visiones y opiniones de Simona Habbach, Samira Anka, Marina Bittar y Rana Esber permiten conocer la cotidianidad de las familias sirias y cómo esta ha cambiado desde las costumbres de los primeros viajeros hasta la actualidad.

Dos nacidas en Venezuela, dos en Siria; tres casadas con árabes, una con venezolano; todas criadas en familias sirias. Estudios, trabajo, crianza, relaciones. Una semblanza de los hogares sirios en Venezuela.

Capítulo III: Al awlad sin rumbo definido

Las travesías de los marineros mientras aprenden su oficio son similares a los intentos de los descendientes de sirios por comprender su entorno. Aquí se evidencia el choque cultural entre ambas culturas, las complicaciones y, a su vez, el proceso de toma de decisiones que suscitan en las generaciones jóvenes.

Milad Shahda es un joven sirio que se mudó a Venezuela para escapar de la guerra civil y ahora comparte la realidad de George Drikha, Housam Ankah y Yeraziz Issa, quienes son venezolanos hijos de sirios con sus propios pensamientos, ideales, y visiones. La actualidad venezolana los convierte en sucesores de la herencia migratoria adquirida por sus familiares. Un encuentro entre pasado y futuro en el presente.

Mapa de actores

Nombre	Rol	Razón
Freddy Drikha	Padre	Presidente actual del Centro Sirio Venezolano de Caracas. Nacido en Siria pero criado en Venezuela.

Maruan Bitar	Padre	Inmigrante sirio en Venezuela, proveniente de Tartús.
Nasser Issa	Padre	Inmigrante sirio en Venezuela, oriundo de Alepo.
José Antonio Kouefati	Padre	Venezolano. Segunda generación descendiente de sirios.
Rana Esber	Madre	Inmigrante siria en Venezuela, proveniente de Tartús.
Marina Bittar	Madre	Nacida en Siria pero criada en Venezuela.
Simona Habbach	Madre	Venezolana. Segunda generación descendiente de sirios.
Samira Anka	Madre	Venezolana radicada en Chile. Tercera generación descendiente de sirios.
George Drikha	Hijo	Venezolano. Tercera generación descendiente de sirios.
Housam Ankah	Hijo	Venezolano. Tercera generación descendiente de sirios.
Yeraziz Issa	Hija	Venezolana. Tercera generación descendiente de sirios y colombianos.
Milad Shahda	Hijo	Sirio proveniente de Hama. Sobrino de inmigrantes sirios en Venezuela.
Ghasan Abbas	Político	Embajador de la República Árabe de Siria en Venezuela.
Antoinette Barbar	Político	Exprefecto de Bejuma.
Amín Roumieh	Religioso	Sacerdote sirio en la Catedral San Jorge.
David Sucre	Experto	Psicólogo especialista en movimientos migratorios.
Antonio Suárez	Experto	Sociólogo experto en estudios socioeconómicos.

Luis Álvarez	Experto	Doctor en Ciencias Sociales e internacionalista.
Makram Haluani	Experto	Doctor en Ciencias Políticas y especialista en políticas extranjeras.
Julio César Pineda	Experto	Diplomático. Exembajador de Venezuela ante Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos.

في أيام الصيف“
أتمدّد على رمال الشاطئ
..وأمارس هواية التفكير بك
..لو أنني أقول للبحر
ما أشعر به نحوك
..لترك شواطئه
..وأصداقه
..وأسمائه
...”وتبعني
نزار قباني —

*En el verano
Me estiro en las arenas de la costa
Y pienso en ti
Si le hubiera dicho al mar
Lo que siento por ti
Él hubiese dejado sus costas
Sus conchas
Y sus peses
Y me hubiese seguido*

- Nizar Qabbani

I. Baba al timón

Todo ser humano es migrante. Habitualmente se encontrará en un constante traslado entre realidades. Aún más si se trata de una movilización no solo en cuanto a territorio, sino que también involucre su identidad. Viajes que inician con el desarrollo de la persona desde el entorno que conoce, hasta la construcción de un nuevo individuo a partir de los horizontes que descubre.

Durante la mayor parte del siglo XX, el transporte marítimo fue predilecto para cruzar el océano Atlántico. Los sirios que emigraron para Venezuela partieron desde Beirut³. Aunque existían varias rutas, las más populares transitaban por Egipto, Grecia, Italia —donde solían cambiar de nave— y España hasta atracar en La Guaira. Una vez a bordo del barco, sus vidas dependían de este: el propulsor de la nueva realidad que comenzaron a construir.

Los 25 días del trayecto los preparaban, junto con otros migrantes con quienes convivían, a enfrentar la pérdida de sus hogares y despedir a las acostumbradas aguas del mar Mediterráneo para adoptar al mar Caribe. La nostalgia se convertía en un pasajero más, les permitía observar con propiedad lo que ocurría a su alrededor. Particularmente, las propiedades de la profesión náutica que, pudieron observar, guarda muchas similitudes con las familias sirias.

Luego de la ruptura tan reciente con sus seres allegados, los miembros de la tripulación se transformaban en el retrato más cercano que tenían de sus recuerdos. La principal semejanza es la distribución de roles en la cotidianidad, pues se aproxima a la jerarquía y cadena de mando que se practica en un barco. Capitanes, oficiales de cubierta y marineros; padres, madres e hijos. Todos en un mismo lugar con un fin conjunto: preservarse y progresar.

Los padres sirios, al igual que los capitanes de navío, son las figuras de autoridad primordiales en las familias. Así como los capitanes se encargan de dirigir, conservar el orden

³ Capital del Líbano, país fronterizo con Siria.

y garantizar la seguridad de sus barcos, los padres siempre buscarán el modo de procurar el bienestar de sus hogares, pues es su prioridad.

La costumbre de la bota

En 1978, Maruan Bitar trazó un nuevo rumbo para sí: Venezuela. El sirio, oriundo de Al Malke, un pueblo perteneciente al estado Tartús⁴, emprendió su viaje hacia el país latino para escapar de una situación económica difícil y poder crear un futuro que le permitiera sustentarse y ayudar a su familia en Siria. “La situación económica no me permitía seguir estudiando porque en aquel tiempo había que ir a la capital o a la segunda ciudad más importante. Eso significaba cinco horas de viaje y, claro, había que pagar”.

El embajador de Siria en Venezuela, Ghassan Abbas, relata que al Siria haber estado dominada por fuerzas extranjeras por más de cuatrocientos años, quienes migraron durante todo el siglo XIX así como la primera mitad del XX eran minorías cristianas o musulmanas víctimas de persecuciones sistemáticas o amenazas por parte del imperio otomano o el gobierno francés. Sumado a estos estaban quienes huían de participar en fuerzas militares. “Fuese para evadir a los otomanos, quienes al igual que el autodenominado Estado Islámico en la actualidad reclutaban adolescentes para integrarlos a sus fuerzas de combate, o para evitar el servicio militar obligatorio”, explica Abbas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Siria era una nación que apenas iniciaba su recorrido hacia la comprensión del concepto de estabilidad política. Había vivido varias décadas entre una prosecución de golpes de Estado y guerras fronterizas. “La sociedad se dedicaba a la agricultura dado que no había presencia de petróleo ni contaba con una industria comercial relevante o competitiva. Esto generó un cambio drástico en los motivos de las emigraciones. Se pasa de escapar a decidir abandonar”, narra Abbas.

⁴ Estado ubicado en la costa mediterránea de Siria. Es la tercera zona con mayor cantidad de emigrantes sirios hacia Venezuela.

El costo de vida era elevado y las oportunidades de progreso se percibían como escasas. Era una sociedad constituida por familias numerosas en la que los rumores y relatos sobre la bonanza petrolera en Venezuela tocaron la fibra aventurera de muchos padres y sus hijos. A partir del deseo de un crecimiento económico personal significativo surge el ideal de las américas: la búsqueda de suerte y fortuna.

La historia de Maruan se repite con frecuencia entre los ochocientos mil sirios que habitan en Venezuela⁵. Las familias de Freddy Drikha y José Antonio “Tony” Kouefati pertenecen a estas estadísticas. Freddy, actual presidente del Centro Sirio Venezolano de Caracas, nació en Alepo⁶, pero en 1970, a sus tres años, se mudó junto con su familia a Venezuela en busca de una vida mejor.

Aunque Tony creció en Ocumare del Tuy, su familia es de Alepo. “Mi papá llegó al país a los nueve años por una pobreza extrema que estaba viviendo en Siria. Mi abuela tenía seis hijos y mi abuelo no era estudiado ni profesional, creo que en esa época vendía lotería”. Su madre, por su parte, primero tuvo que emigrar al Líbano porque su familia trataba de evitar que sus hermanos tuvieran que lidiar con los peligros del servicio militar. Pero a finales de la década de los 70 comenzó la guerra civil⁷, así que decidieron dirigirse a un nuevo rumbo. “A Venezuela primero emigraron el hermano y la hermana mayor, luego empezaron a traérselos uno por uno hasta que se vino todo la familia”.

El servicio militar obligatorio fue otra de las razones por las que los sirios emigraron. Al ser un país ubicado en un área conflictiva —usualmente denominada como zona de guerra—, una de las exigencias principales para las familias que cuentan con más de un varón entre dieciocho y cuarenta y dos años es que sus hijos se unan al Ejército. El tiempo que deben cumplir es de dos años y medio, pero existe la posibilidad de que se extienda si la nación se encuentra en estado de guerra o si la persona se ofrece como voluntaria.

⁵ Cantidad estimada por la Embajada de la República Árabe de Siria en Venezuela.

⁶ Ciudad perteneciente al estado Alepo, ubicado al noroeste de la nación. Entidad principal de emigrantes sirios hacia Venezuela.

⁷ La Guerra Civil Libanesa fue un conflicto armado entre los distintos grupos religiosos y políticos que conformaban a al país y que involucró la intervención de Siria, Palestina, Israel y Estados Unidos. Duró desde 1975 hasta 1990 y se estima que dejó más de 200.000 muertos.

Nasser Issa también fue protagonista de esta realidad. Nacido en Siria, criado entre Alepo y Tartús, en 1983, le fue otorgada una visa de transeúnte a Venezuela donde varias de sus tías ya vivían. “Antes de venir a Venezuela iba a montar una fábrica de bolsas de papel en Alepo, pero me salió la visa. Estaba estudiando Ingeniería Mecánica y aún no había cumplido con el servicio militar”.

“No presté servicio militar en ese momento porque sentí que no era para mí. Con las condiciones en las que está el país ahorita, si tuviera la misma edad que en ese momento, sí lo prestaría. Si hubiésemos tenido una guerra contra invasión extranjera, sí”, asegura Nasser. Aunque está de acuerdo con que el servicio militar sea obligatorio dado que se trata de una región conflictiva, cree que es importante que se respete el tiempo reglamentario y que aquellos que deseen extender su servicio lo hagan de manera voluntaria y no porque se lo demanden.

El Medio Oriente siempre ha sido una región belicosa, en épocas pasadas por las luchas entre diferentes culturas para obtener el dominio de las tierras y en la actualidad por la presencia notoria de petróleo que existe. Esto implica que las fuerzas armadas forman parte importante de la realidad nacional, por eso se exige que su funcionamiento sea óptimo invariablemente.

Freddy, por su parte, destaca que no se debería obligar a la población a formar parte de los cuerpos de seguridad porque es una práctica que requiere vocación. “El ser humano nace con su propia cédula de libertad y todo lo que se imponga a través de la fuerza nunca arrojará nada importante ni contribuirá con la humanidad. Que le den la oportunidad a quienes quieran unirse. Si los caminos y las visiones son justas, la formación militar es una práctica digna para la patria porque contribuye con la protección y seguridad del país en un momento determinado”.

Existe otra opción, sin embargo. Cuando el sirio permanece más de cuatro años fuera del país tiene la opción de pagar una sustitución monetaria por sus servicios. La cantidad se calcula basada en el sueldo que recibiría la persona si ingresara a las fuerzas de seguridad durante el tiempo reglamentario, pues, depende del nivel académico, cada quien adquiere un

rango militar. En la actualidad, el costo del trámite es de 8.000 dólares. Quien luego de cumplir cuarenta y dos años no haya realizado el servicio ni pagado el equivalente, aunque le es permitido vivir en territorio sirio, no puede obtener ningún tipo de documento legal.

Tony también está en desacuerdo con la obligatoriedad del servicio militar pues, según él, es posible que existan muchos jóvenes que voluntariamente quieran obtener una formación militar. “A esa edad la testosterona está a dos mil por hora. Cualquier muchacho quisiera ir porque tiene la ilusión de que le van a dar un fusil, de que va a entrenar, dormir solo, estar en una carpa, caerse a golpes todos los días. A mí me hubiese encantado. De hecho, cuando cumplí la mayoría de edad abolieron el servicio obligatorio aquí e igual yo fui a inscribirme en una academia militar, pero no me aceptaron porque tenía un tatuaje”.

Antonio Suárez, sociólogo con experiencia en el área de estudios socioeconómicos, explica que la fijación de los jóvenes en el siglo XX en Venezuela por la carrera militar era común porque a los oficiales se les asociaba con prestigio y respetabilidad. Asimismo, funcionaba como una oportunidad para evadir la pobreza y adquirir una profesión.

“Simplemente por ser el hijo mayor y varón, por querer ser alguien fuerte”, son las razones que motivaron a Tony a considerar la vida militar. “En aquella época nos vendían que ellos eran recios, respetables, con normas, rectos, responsables. Por más rebelde que fuese un adolescente, cualquiera quería convertirse en un verdadero hombre, y eso era para lo que nos incitaban a ser militares en este país”.

Haciéndose su propio camino

La figura del hombre como autoridad es relevante para los sirios. Lejos de una intención de despotismo, se trata de incentivar la independencia y la superación personal al aprender responsabilidad, a tomar decisiones y afrontar desafíos. Usualmente la manera más aceptada para conseguir estas habilidades es el trabajo. Desde los dieciséis años esta filosofía motivó a Tony a salir de su casa en Ocumare del Tuy.

Es dueño de su propia empresa de venta y distribución de calzado desde hace seis años. Sin embargo, su búsqueda por sustentarse y crear un futuro económico lo llevó a vivir en diferentes sitios del país en sus comienzos. “Los primeros seis años trabajé como comerciante informal en Margarita, Puerto La Cruz y Caracas, colocaba baterías y correas de reloj. Después me contrataron en Barquisimeto como gerente de tienda en una compañía que vendía calzados y me quedé ahí dos años hasta que me transfirieron a Caracas. Durante cinco años trabajé como gerente, gerente internacional de compras y supervisor de zona, pero luego renuncié para montar mi propia empresa”.

Sus inicios en el campo laboral fueron similares a los de su padre y los de la gran mayoría de los sirios que llegó a Venezuela. Se dedicaban al comercio ambulante, eran conocidos como merchants. Tony rememora lo que había escuchado desde pequeño, que “llegaron a trabajar como todos los extranjeros, a lo que se conseguía en la calle”. “El primer día descansa; el segundo: directo a la calle. No tenían tiempo para aprender el idioma, apenas y sabían cómo decir los números. No había oportunidades para estudiar; se venía a trabajar y se vivía para trabajar”, narra el embajador.

“Cuando llegué vivía con mi hermana en San Martín y trabajaba como mesonero”, relata Maruan. “No fue fácil porque todo comienzo es duro. No hablaba español, me enredaba con los platos, con todo. Fue una experiencia muy fuerte, pero al mismo tiempo enriquecedora porque uno comienza a relacionarse con gente de una cultura que para uno es totalmente distinta”. Aunque tenía familiares en el país, los primeros meses resultaron difíciles, pues solo tenía diecinueve años y quería progresar con su esfuerzo. Con esto en mente, al año de haber llegado resolvió mudarse a Margarita donde se convirtió en merchant.

Nasser también tenía familiares que residían en Venezuela. Aunque algunos se encontraban en Caracas, quiso probar su suerte primero en Margarita. “A los 12 días de haber llegado me fui a vivir a Margarita con mi tía. Mi primo me consiguió trabajo en una tienda grande en el Bulevar Guevara⁸. Ahí me necesitaban porque hablaba inglés y atendía a los

⁸ Calle ubicada en el centro de la ciudad de Porlamar, popular por ser un sitio de compras.

clientes trinitarios. Después de tres meses le pedí dinero al dueño, entonces me pagó y me despidió”. En ese momento optó por regresar a la capital.

“Decidí trabajar de merchant”, cuenta Nasser. “Alquilé una habitación en el centro y con el dinero que tenía regresé a Margarita a comprar mercancía para venderla en Caracas. “Empecé a vender los primeros quince días. Mi primera venta fue un mantel decorativo para una viejita que vivía en Montalbán, lo cobré al contado. Ese día di vueltas por todo Montalbán y no vendí más nada. Fui a casa de mi tía y le dije ‘me voy a Siria de regreso’”. Poco después lo contactó un primo con quien logró negociar la compra a crédito de un local. “Así fue. La suerte me ayudó”.

Si bien son situaciones lejanas a lo que podría calificarse como ideal, la idea de independencia y de valerse por sí le permite al sirio continuar esforzándose para poder alcanzar la estabilidad que desea. Maruan, consciente de que la vida lo retaría con dificultades, le otorgó un valor mucho más importante al trabajo luego de convertirse en migrante. “En la vida hay que trabajar, hay que estudiar. Quienes han tenido la suerte de estudiar lo valorizarán. En mi caso es el trabajo. Yo era un muchacho, pero tenía que producir. No todo en la vida llega fácil”.

Valores que no solo mantiene para sí, sino que también transmite a sus hijos Mauricio y Sarah, de 25 y 19 años respectivamente. Su anhelo es que ellos estudien, prefiere que “realicen el sueño” que él no logró. Sin embargo no descarta la posibilidad de que sean ellos sus propios árbitros. “Cada quien según su capacidad”, apunta. Lo importante, a su criterio, es que no permanezcan sin dedicarse a alguna actividad, ya sea académica o laboral.

La perseverancia y el esfuerzo no es lo único que Maruan quiere inculcarles a sus hijos. Para él, la persona nunca debe olvidar sus orígenes aunque viva en el extranjero, por eso apela a que la educación de sus hijos sea mixta. “Uno trata de darles lo mejor de ambas culturas. Los buenos valores que reciben en su casa más lo bueno que viven cada día en Venezuela”.

Freddy concuerda con esta visión, pues quiere que sus hijos adopten “lo que les pueda gustar” de ambas culturas. “Yo no pudiera decir que si eduqué a mis hijos bien es porque sus

orígenes son de Siria. En ningún momento les exigí que asimilaran una cosa o la otra”, comenta. Él se esmeró porque ellos estudiaran y aprendieran principios y valores, pero sin tomar como referencia a la cultura siria o la venezolana.

El vivir occidental se aprende en el colegio, entre los amigos, los vecinos e incluso, aunque no sea la intención, entre la familia, aclara Tony. Debido a esto, él y Eliana, su esposa, tratan de que sus hijas adquieran una mezcla de lo que consideran mejor entre ambas culturas. “Tal vez no es por ser sirios; es por querer que nuestros hijos tengan una de las mejores crianzas. Haremos un *ligaíto* y trataremos de que salga lo mejor posible”.

La mezcla por la que Tony apuesta no fue la elección de sus padres al criarlo. Según él, crecer en Venezuela como hijo de sirios fue una tarea compleja. Entre las exigencias que le demandaban sus padres por ser el hijo mayor y la renuencia a permitirle cierta cercanía con su entorno, la tensión era frecuente en su hogar durante su juventud.

“Querían criarme como criaron a mi mamá en Siria hace cuarenta y cinco años, mientras aquí en los años 80 y los 90 el país estaba en su *boom* de crecimiento con influencias europeas, americanas”, rememora Tony. No solo se trataba de aprehensión a las tradiciones, también involucraba aspectos de la cotidianidad. “En la casa había presión con muchas cosas, que si ‘quién es ese amigo, por qué andas con él; no puedes estar fuera de la casa después de las siete de la noche; la primera novia, que por qué es venezolana, cuidado con esa mujer’”.

Es una conducta común entre los migrantes aferrarse a la manera en que fueron educados. El sociólogo Suárez expone que ellos “añoran la crianza y las tradiciones que aprendieron en su país de origen por lo que le cuesta cambiarlas y adaptarse a las del sitio de acogida”. Se convierte en un modo de mantener aquellos aspectos que contribuyeron con la construcción de su identidad en el lugar de donde provienen.

“No es lo mismo ser hijo de este país que ser hijo de extranjero en este país. A nosotros no nos permitían muchas cosas que al criollo sí”, puntualiza Tony. Aunque nacieran en Venezuela, conocieran la lengua local, y se sintieran parte de la sociedad que los rodeaba, a los ojos de sus padres ellos también eran migrantes árabes. La dualidad que debían enfrentar los descendientes de inmigrantes estaba compuesta por muchos matices.

Querían sentirse venezolanos, pero les prohibían vivir como tal. Asimismo, tampoco se creían completamente sirios porque, incluso cuando sus padres se esmeraron por enseñarles su cultura, el país los formó. Tony intuye que tienen los dos extremos. “Seguramente íbamos a Siria y nos veían como los americanos, mientras que aquí podíamos ser los *musiú*”.

Toda esta presión podía suscitar que los jóvenes se desinteresaran por sus orígenes. Este fue el caso de Freddy, quien en su adolescencia trataba de evadir circunstancias que involucraran los orígenes de su familia. “Entre los catorce y veinte años no quería saber nada de cultura ni de costumbres. En algunas ocasiones que mis padres no supieran castellano me obligaba a tener que hablar árabe frente a mis amigos en el colegio o el liceo y eso me daba pena. En aquel entonces se burlaban de uno y no quería pasar esa vergüenza. Me encubría en lo que se vivía aquí en Venezuela; todo lo que tenía que ver con costumbres sirias lo desechaba”.

En ese entonces se esperaba que los hijos adoptaran imperativamente todo lo inculcado, independientemente de que chocara con la realidad que observaban fuera de sus casas. Nasser recuerda que al llegar en 1983 notó que los sirios se desarrollaban como si aún se tratase de los años 70. “La comunidad árabe estaba a la antigua. Se quedaron con la mentalidad con la que llegaron”. Mientras los venezolanos y los residentes en Siria modernizaron sus estilos de vida, los inmigrantes sirios en Venezuela se estancaron. “Vivían aquí como se vivía en Siria hace cincuenta años”, considera Freddy.

Tony coincide con que a pesar de que la intención de los padres era educar a sus hijos del mismo modo en que ellos fueron formados, con el pasar de los años lograron adaptarse de cierta manera a los nuevos tiempos. “Quisieron criarnos como sus padres los criaron. Quieren que nos casemos con árabes, que nuestros hijos aprendan el idioma y que secuencialmente vayan por la misma cadena. Pero ellos también van aprendiendo que estamos en Venezuela y convivimos con venezolanos, entonces comienzan a bajar la presión acorde a cada hijo que nace”.

Así Tony y Freddy concuerdan con que los padres que viven en Siria y los venezolanos descendientes de sirios —o aquellos sirios que llegaron muy jóvenes— practican la paternidad de manera similar. “Realmente no hay diferencias entre nuestra forma de vivir y la que ellos llevan allá porque también se han modernizado, han avanzado con el tiempo. Desde las costumbres hasta ayudar a las esposas con los hijos y con los quehaceres del hogar. No nada más traer el pan a la casa; y si no lo puedes traer todo, la mujer también colabora con traer su parte”. Freddy estima que la semejanza principal es que en ambas familias se busca mantener las costumbres, el folclore, el idioma.

La diferencia que Tony observa entre su generación y las primeras de sirios que llegaron a Venezuela es que ellos intentaron mantener la cadena de mando como la recordaban de su infancia. “Vinieron con la misma forma de pensar que los venezolanos hasta la mitad del siglo pasado, entonces se sintieron en casa. Se trataba del hombre recio, el llanero que salía a ordeñar la vaca en la mañana y a buscar trabajo mientras la mujer se encargaba de la casa y de criar a los hijos. Luego aquí evolucionó la forma de llevar el hogar y de ver a la mujer, pero quien venía de Siria creyó que él era quien tenía la razón y permaneció con sus costumbres”.

Política y fe: dos grandes poderes

La dificultad para adaptarse a las nuevas dinámicas que surgieron está netamente relacionada con factores típicos de la conducta migratoria. Aunque a cualquier extranjero le cuesta adaptarse a su nuevo destino, los sirios encontraron en Venezuela un pueblo que los acogió, al igual que a las otras colonias de inmigrantes, a pesar de todas las diferencias culturales. “Cuando emigré de Siria salí a buscar otra nación, y la conseguí en Venezuela”, asevera Nasser. Dado que ha vivido más tiempo aquí, piensa que es más venezolano que sirio.

“Yo de verdad me identifico mucho con el venezolano”, confiesa Freddy. “Es una persona alegre, nunca le falta la sonrisa; poco protocolar, no se enrolla por cualquier cosa; mentalmente muy liberal; noble. Ese es el venezolano”. Maruan está de acuerdo con esta

caracterización, pues también ha descubierto que los venezolanos son “agradables, amables y solidarios”.

La apertura del venezolano hacia todas las culturas, señala Maruan, se refleja en la convivencia que existe actualmente en el país. Incluso con esto, él indica que como los sirios se trasladan de una sociedad conservadora a una liberal, es difícil para ellos ajustarse por completo a la forma de ser del local. Sin embargo, agrega que para los hijos de sirios no es tan complicado porque se adaptan más fácil y casi no sienten las diferencias. “El venezolano te ve como uno más del montón. Aunque nos digan turco o *musiú*, somos un criollo más en este país”, afirma Tony con respecto a la descendencia siria.

Esta afinidad por la sociedad venezolana trasciende el ámbito personal y cultural. Para algunos la realidad del país se convirtió en uno de sus mayores intereses, pues dejaron a un lado la profesión milenaria del comercio para involucrarse directamente e incursionar carreras en medios políticos. Aunque no son muchos, en la actualidad existen algunos descendientes de sirios en ejercicio de cargos de representación pública de alta jerarquía⁹.

“Es natural”, interpreta Maruan. “Son venezolanos hijos de sirios y aunque cargan sus raíces, les duele su país y se sienten con el deber de involucrarse”. Freddy explica que la comunidad siria tiene pocos participantes en el área política porque no son muchas las familias que se han interesado por esta carrera, a diferencia del derecho, la medicina o la ingeniería. También opina que quienes se manifiesten interesados, “están en pleno derecho. A nosotros lo que nos queda de los sirios es la cultura, el idioma, las sedes, clubes, instituciones, pero nuestros hijos están más familiarizados con el día a día del país”.

La participación del sirio depende de los motivos por los que haya emigrado, según dice el doctor en Ciencias Sociales e internacionalista Luis Álvarez. “Si la persona viene coyunturalmente, no le interesa involucrarse con ese país porque viene es a estar, mañana se va. En cambio quienes quieren perdurar, sí. Ellos ya son venezolanos, han empezado una tradición aquí y les importa su punto de vista en el Estado”.

⁹ Ejemplos: Tareck El Aissami, gobernador del estado Aragua; Yul Jabour, diputado de la Asamblea Nacional por el estado Yaracuy; Richard Mardo, líder del partido Primero Justicia en el estado Aragua.

Antoinette Barbar, hija de padres sirios y libaneses, abogado y exprefecto de Bejuma¹⁰, señala que en un principio el sirio no estaba muy interesado por la política local porque no era un impedimento para el ejercicio de su profesión. “Nosotros somos una generación más joven y nos preocupamos por lo que nos rodea. Ahora la política y la sociedad actuales han llevado a otra forma de vida entonces nuestros padres también se interesan por la política venezolana. No se puede vivir ajeno a lo que está pasando”.

Aunque Tony también está de acuerdo con que ellos pueden dedicarse a la política si es su vocación, no cree que su estado de figura pública y sus acciones deban vincularse con el origen de su familia. “Ellos nacieron y fueron criados aquí, estudiaron y crecieron en universidades y medios venezolanos. Lo que salió de ahí fue consecuencia de Venezuela, no de que sus padres sean árabes”.

“No pueden ejercer cargos públicos en Venezuela y ser representantes árabes”, descarta Nasser. “Cuando se retiren que hagan lo que quieran, pero mientras estén en sus cargos deben limitarse a adorar a un solo dios”. Al ser electos gracias al pueblo venezolano, argumenta Freddy, deben mantener su compromiso y no cambiar o tergiversar posiciones e ideales. Asimismo, enfatiza que esto no significa que deban olvidar sus raíces.

Barbar apunta que los servidores públicos deben trabajar para todos aquellos a quienes representan, sin favoritismos. A pesar de esto, según lo que ella ha podido observar, los hijos de sirios que logran cierto reconocimiento “siempre serán un referente para la comunidad de sus padres”.

Sin importar a dónde vaya la persona, su origen lo acompaña y, para Maruan, eso debe llamarlo a ser más solidario con su gente. Pero incluso si se quisiera intentar, representar a los sirios en Venezuela como un conjunto es arduo. Es una comunidad en la que prevalece el respeto hacia sus miembros, pero la misma condición de la migración ha contribuido a fragmentarla como si se tratase de pequeñas tribus.

¹⁰ Ciudad ubicada en el estado Carabobo donde existe una presencia significativa de familias de inmigrantes sirios.

Es distintivo que el sirio prefiere mantenerse en contacto con aquellas personas que provienen de la misma ciudad o pueblo en el que vivía en Siria. En Caracas es difícil de apreciar porque los sirios que residen de la capital provienen de regiones variadas. Sin embargo, en ciudades como Maracay, Puerto La Cruz o Maturín se observa una unión entre los inmigrantes sirios porque la gran mayoría proviene de Aleppo.

Esta cohesión no es completa, pues aunque los une el factor ciudad, las religiones los separan. “La comunidad siria es sectaria por las religiones”, precisa Nasser. “Los *jalabie*¹¹ están unidos, pero al mismo tiempo los *jalabie* musulmanes y los cristianos están separados entre sí”. Tony sostiene que esto se debe a que muchos salieron de Siria por motivos religiosos y por eso al llegar a Venezuela se concibieron a salvo y en confianza. “Ellos se sienten en familia cuando están con sirios que practican su misma religión”.

La religión musulmana, aunque es la más practicada en Siria, no es la más popular entre los sirios en Venezuela. La mayoría es cristiana. A su vez, se pueden separar en tres grupos de acuerdo con su lugar de procedencia. Quienes vinieron de Aleppo siguen a la Iglesia Católica Grego-Melquita¹², mientras que aquellos que llegaron desde Tartús practican la religión según la Iglesia Ortodoxa¹³ o son fieles a la visión de la Iglesia Católica Maronita¹⁴.

La segunda fe religiosa más común entre los inmigrantes sirios, principalmente los provenientes de Sweida¹⁵, es la drusa. Aunque se toma como parte del Islam, su práctica difiere en gran medida de la tradición chií o la suní propias de los musulmanes. Los alauíes, una rama de la doctrina chií, es la religión que sigue en cuanto a cantidad de personas sirias que la practican en Venezuela.

¹¹ En árabe, “*jalabie*” significa que la persona es originaria de Aleppo.

¹² Es una iglesia que practica el rito bizantino y utiliza el árabe como idioma. Tiene aproximadamente medio millón de seguidores distribuidos entre el Medio Oriente y algunos expatriados en América Latina y Bélgica.

¹³ En este caso se refiere a la Iglesia Ortodoxa de Antioquía. Su sede actual es Damasco y cuenta con un aproximado de millón y medio de fieles repartidos entre Siria y el Líbano.

¹⁴ Fue fundada por San Marón, quien era de origen sirio. Aunque es una iglesia de rito oriental y se expresa en árabe y arameo, siempre ha sido fiel al Vaticano. Se estima que sus seguidores superan los tres millones y se encuentran en Siria, Líbano, Chipre, Egipto, Australia, Francia, Estados Unidos, Brasil, Canadá, México y Argentina.

¹⁵ Estado ubicado al sur de Siria habitado predominantemente por drusos. Es la segunda región más importante de emigrantes sirios hacia Venezuela.

Al ser los sirios creyentes de religiones demandantes como la musulmana, descendientes de las primeras civilizaciones cristianas y pertenecientes a las minorías religiosas en su país natal, la preservación de la fe es un factor determinante de su identidad. Por eso cuentan con diferentes sitios en lo que tiene la oportunidad de manifestar sus creencias.

Maracay, San Felipe, Valencia, San Félix, Margarita, Caracas, Barquisimeto, son algunas de las ciudades en las que existen mezquitas. Los drusos, por su parte, cuentan con guías religiosos residenciados en Maracaibo, Puerto La Cruz, Punto Fijo, Margarita, las ciudades en las que hacen vida principalmente. En Venezuela existen seis iglesias para los cristianos melquitas, tres para los ortodoxos y otras tres para los maronitas.

Abuna¹⁶ Amín Roumieh, quien es sacerdote de la Catedral San Jorge en Caracas, reconoce que los sirios en Venezuela pueden perpetuar su fe y costumbres devotas hasta cierto alcance porque no existen templos religiosos árabes en todas las ciudades y pueblos. “Durante las festividades religiosas suelen reunirse y celebrar de acuerdo con los cánones religiosos orientales en los que creen”.

Desaprendidos y desinteresados

“Dicen que en la unión está la fuerza. Nosotros no tenemos fuerza”, asevera Freddy. “Al sirio de aquí no le gustan los problemas, prefiera mantenerse al margen. Hemos tenido situaciones en que a un paisano quieren expropiarle su empresa o terreno y en vez de que salga a patlear el casi millón de sirios que hay, no podemos convocar ni a dos mil personas. No estamos todos unidos cuando se necesita”.

Maruan también opina que es necesaria más solidaridad entre los miembros de la comunidad. “Casi todos trabajan con el comercio. Si hubiese más asociaciones que los unieran, se podría mostrar más su importancia dentro de la sociedad venezolana”. Si bien la embajada cumple una función de representación, sus labores son limitadas. “Nosotros

¹⁶ En árabe, “abuna” significa padre.

tenemos que montar una oficina social que dé servicios de asesoría legal, tributaria y médica. La idea es que las personas sepan cómo vivir y trabajar en regla aquí, que sean ciudadanos ejemplares. Debemos demostrar que somos gente buena”, evalúa Nasser.

El problema al momento de intentar crear estas agrupaciones es que algunas ya existen, pero quienes las han liderado no toman la iniciativa de preparar a generaciones de relevo. De modo que los miembros más jóvenes de la comunidad a quienes pudiera interesarles optan por desarrollarse en otros ámbitos. Freddy menciona que lo necesario es “menos cacique y más indio, con el debido respeto y sin que nadie se me ofenda. En esta comunidad ha afectado bastante que quienes han trabajado en instituciones que representan a Siria no han entendido que el futuro está en la juventud”.

En su caso, como miembro de Fearab¹⁷ y la junta directiva del Centro Sirio Venezolano durante muchos años, ya cumplió el deber que sentía con su comunidad. “A mí que ya no me apoyen porque di lo que tenía que dar. Pero nuestra juventud todavía está muy jojota”. Desde su perspectiva, “está sobre los hombros de los jóvenes escribir las páginas de la historia de la comunidad siria en Venezuela”.

El tipo de vínculo que, años atrás, podía llevar a un venezolano descendiente de sirios a involucrarse tanto con esta comunidad, también generaba intriga sobre la vida en Siria. Algunos, al igual que Tony, en algún momento consideraron la posibilidad de vivir en la tierra de sus padres. “Conocer las raíces de nuestros padres y vivir dentro de lo que nos enseñaron, saber si era cierto o no, me parecía muy lindo. Tal vez si me lo hubiesen mostrado en principios de mi adolescencia, me hubiese quedado. Ahora no porque ya tengo medio cupón encima y la otra mitad que me queda la quiero vivir en mi punto de confort, que es Venezuela”.

Freddy optaba por documentarse para suplir cualquier intriga que tuviera sobre Siria, pues no guarda recuerdos de su país natal. Su familia nunca regresó en vista de que por haber nacido allá podrían haberlos solicitado para unirse al Ejército. “Cuando el presidente Bashar Al Assad vino a Venezuela en 2010 tuve la oportunidad de hablar con él y me comprometí a

¹⁷ Federación de Entidades Venezolano-Árabes.

viajar a Siria. Luego de que mi papá y varios familiares también se habían animado, comenzaron los conflictos y hasta el momento eso no ha cesado”.

Los planes que Nasser había organizado también se arruinaron. “Quise volver. Liquidé todo mi trabajo, había conseguido uno nuevo allá y a principios de 2011 me preparé para el viaje, pero arrancó la guerra”. Él confiesa que si termina la guerra, se iría porque no imagina que en Venezuela le queden muchos compromisos importantes. “Mi hija está haciendo su vida, no tengo esposa. Me voy a participar en la construcción de Siria de nuevo; en la nueva Siria”.

Para Maruan ese no es un futuro asequible, “la separación familiar no es agradable”. En Siria son pocos los familiares que aún tiene en conjunto con su esposa Rene, y sus hijos han optado por construir sus vidas en Venezuela. “Uno está donde los hijos están”.

II. Entre los camarotes con mama

Los oficiales de cubierta de un barco tienen bajo su mando a toda la tripulación. Están encargados de cerciorarse de cada quien cumpla con sus funciones para así garantizar el funcionamiento óptimo de la nave. Es decir, son quienes se encargan de que todos estén en su lugar y de que todos tengan un lugar.

Se trata de una labor incesante y longeva, pues incluso cuando el equipo no debe cumplir deberes, ellos sí. Tal cual las madres sirias, quienes son guardianas de sus familias. Siempre conscientes de lo necesaria que es su guía, aunque también dediquen tiempo para sí, su principal deseo es velar por el crecimiento y progreso de los miembros de su hogar.

El viaje: ¿oportunidad o castigo?

“Hija, yo te doy una carta blanca. Te crié como Dios quiso para no ofenderlo a él y a la vida. Lo único que te pido es que no permitas que algún día yo baje la mirada cuando me hablen de ti. Quiero tener la cabeza bien en alto siempre que escuche tu nombre”. A sus cuarenta y tres años, Marina Bittar rememora esta conversación con su padre, Nasim, la cual quedó grabada en su memoria y la ha acompañado durante toda su vida. Palabras que en muchas ocasiones necesitó recordar por lo complicado que fue para ella en un principio acostumbrarse a la sociedad venezolana.

En la década de los 80, debido a un bloqueo internacional, Siria comenzó a crecer económicamente hasta convertirse en autosuficiente. Sin embargo, muchas personas aún se dedicaban a trabajos que requerían mucho esfuerzo físico y que brindaban pocos privilegios, principalmente aquellos vinculados al sector rural.

Para la época, ya había una presencia notoria de sirios en Venezuela. Si bien ellos no se veían obligados a emigrar porque lograban satisfacer sus necesidades, la facilidad de

contar con parientes ya asentados fue motor suficiente para continuar con la movida hacia el Caribe.

Marina nació en Alepo. A los once años llegó a Venezuela con su familia en busca de una mejor situación económica. Su historia no es extraña a la de sus paisanos. Se mudaron porque varios familiares de su mamá tenían veinte años viviendo en el país, ellos les dieron la bienvenida. Los tíos de su mamá les ofrecieron trabajo a su papá y a su hermano en su mueblería. Incluso con esta facilidad, a su padre le resultó difícil laborar, pues en Siria él era un terrateniente oriundo de Safita¹⁸. Lo único que conocía era la agricultura y repentinamente tuvo que trabajar en algo sobre lo que no tenía ningún tipo de conocimiento.

A Simona Habach también le tocó abandonar su infancia cuando se mudó a Caracas. Nacida en Siria, pero criada en El Tocuyo desde que tenía un año, su familia decidió trasladarse a la capital cuando cumplió los dieciocho. Para ella, la onda caraqueña fue todo un reto, pues estaba acostumbrada a vivir rodeada de su familia y sus amistades; una vida bastante similar a la que se acostumbra llevar en Siria. “Allá estaba toda mi infancia: mis amigas, mis primos, mis tíos. En cualquier esquina que te pararas, te encontrabas con alguien conocido, caminabas hacia la siguiente calle y te conseguías a alguien más”.

Samira Anka comprende la particularidad a la que se aferraba Simona, pues recuerda que cuando vivía en Barquisimeto solía visitar la avenida 20 con frecuencia. “Es una avenida grande con mucho comercio. Todos los tíos tenían negocios en esa zona. Los árabes somos muy familiares entonces siempre estábamos metidos donde algún tío o primo jugando”.

Lejos de esa avenida, en la actualidad Samira reside en Chile con su esposo y su hija. A principios de 2016 se unió a los más de un millón ochocientos mil venezolanos que habitan en el exterior del país según el Laboratorio Internacional de Migración¹⁹. Al igual que su padre cuando emigró de Siria, la búsqueda de una mejor condición de vida determinó su decisión de, luego de cuarenta y cuatro años, abandonar su país natal.

¹⁸ Ciudad ubicada en Tartús.

¹⁹ Unidad de investigación vinculada al Doctorado de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Simón Bolívar.

Así como hoy en día Samira debe sortear las dificultades de establecer una familia en su nuevo destino, para Simona no fue sencillo adaptarse a la movida capitalina y universitaria de un solo golpe. “Horrible. Eso era Caracas para mí”.

Al llegar a Caracas, Rana Esber pensó lo mismo. A diferencia de la mayoría de las mujeres sirias, quienes ingresan al país recién casadas, su esposo y tres hijas la acompañaban. Mientras se aferraba a la memoria de la vida que dejaba atrás, construía su primer recuerdo del país que la recibía con la imponente vista de los ranchos de Catia. “Desde que pisé el país sabía que no quería quedarme mucho tiempo. Lo primero que vi fueron los ranchos al salir del aeropuerto y me sentí asfixiada. Me dije ‘¿qué es esto?’ Mi primer pensamiento fue el de regresar”.

Con el paso del tiempo logró acostumbrarse a la rutina y el andar general del país, pero siempre con un asombro hacia la forma de ser y actuar del venezolano. “Me falta conocer más sobre el país, su gente y sus tradiciones. Incluso hoy en día me sorprenden sus costumbres y su manera de hacer las cosas”. Parte de esta extrañeza proviene del reconocimiento de que existen aspectos que, independientemente de qué tanto se conozcan, no serán compartidos por un criterio sirio. “Yo puedo relacionarme con los venezolanos y adaptarme a su país sin problema, pero hay líneas que no puedo cruzar. Por ejemplo, yo estoy de acuerdo con que mi hija aprenda a manejar y salga sola, pero no puedo asimilar que mi hija ande por ahí acompañada por un muchacho; eso es algo de ellos que no logro comprender”.

Sus límites, más que por hechos, están demarcados por impresiones acumuladas que ha coleccionado durante sus años de vida en Venezuela. Al igual que ella, pocas de las mujeres que vienen al país desde Siria desarrollan un vínculo significativo con los venezolanos. Se guían por lo que observan o escuchan, no los conocen con profundidad. Mientras Rana se guía por cánones de comportamiento a los que denomina como sus límites, le parece que los venezolanos no comparten su visión. “Se atreven a desafiarlo todo. Nada los detiene”.

Marina, sin embargo, conoce con propiedad la cultura venezolana. Su inserción más directa con la sociedad local fue con la educación, pues estudió desde el cuarto grado de primaria hasta culminar su carrera como diseñador gráfico. Fue la única en su familia que manifestó interés por ingresar al ámbito universitario. Sus hermanas se casaron a muy temprana edad y su hermano profesa una vida religiosa como monje perteneciente a la Legión de María²⁰.

Para los padres de Marina fue desconcertante su decisión de estudiar en la universidad. “Ellos eran abiertos con respecto a muchos aspectos, pero se dejaban influenciar mucho por las opiniones de su entorno”. A su padre constantemente le preguntaban cómo permitía que su hija fuese sola a la universidad y regresara a casa de noche. “En un principio yo estudié Ingeniería Industrial en La Católica²¹ y yo amaba mi carrera, pero la presión de mi familia no me permitió seguir”.

En la actualidad, tanto en Siria como entre las familias sirias que viven en Venezuela, las mujeres optan por cursar estudios superiores y por ejercer sus carreras una vez graduadas. “He visto que ahorita las muchachas estudian y quieren ser profesionales”, comenta Samira. “Yo estudié Ingeniería en Informática en la UCLA²², pero en mi generación solo estudiaban algunas”. Sin embargo, y aunque no es usual, aún existen ciertos hogares en los que los padres le dan prioridad a la formación hogareña de sus hijas por encima de incentivarlas a seguir un recorrido profesional.

Entre la tradición y la novedad

La familia de Marina intentó cambiar sus planes de estudiar una carrera universitaria reiteradas veces a pesar de sus metas personales. “En esa época vino un primo desde Siria y pidió mi mano, pero yo no me sentía preparada para el matrimonio en ese momento”.

²⁰ La Legión de María es una organización laica católica que tiene la finalidad de santificar a sus miembros por medio de la evangelización.

²¹ Universidad Católica Andrés Bello ubicada en Caracas, Dtto. Capital.

²² Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado ubicada en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara.

Las mujeres pertenecientes a familias sirias tienden a casarse más jóvenes que lo que suele observarse en los hogares venezolanos. Anteriormente la presión de los padres jugaba un rol importante en la decisión de contraer matrimonio. Sin embargo, el patrón actual para la mayoría es el de culminar los estudios universitarios primero. “El matrimonio se disfruta más estando mayor porque eres más responsable y te sientes mucho más comprometida”, piensa Samira. “Hay que esperar un poco”.

Marina siempre tuvo entre sus planes casarse con un hombre árabe. Su negativa en ese entonces no era por la persona sino porque estaba centrada y enfocada en sus estudios y carrera. “Desde un principio sabía lo que quería. A mí me fascinan mis costumbres. Siempre me encantó la idea de que el muchacho que entrara a mi casa pudiese familiarizarse con mis padres, nuestras tradiciones y nuestra cultura”. Incluso con esta preferencia, ella nunca descartó la posibilidad de entablar una relación con un venezolano. “Si mi destino hubiese sido casarme con un venezolano, pues bien. Lo importante no es la nacionalidad de la persona, sino lo que lleva en su corazón y los valores que la guían”.

“La nacionalidad no tiene nada que ver con el amor”, exclama Samira. Si bien muchos sirios buscan tener parejas de su mismo país, en su familia nunca le especificaron con quién debía mantener una relación. “Mi hermano y yo tenemos parejas venezolanas. Si me hubiese enamorado de alguien árabe, me hubiese casado tranquilamente, pero me enamoré de mi esposo y él es venezolano. Lo importante es entenderse como pareja, tener química y la misma visión de futuro; eso puede ser con una persona siria, venezolana o de cualquier nacionalidad”.

Vivir en matrimonio es una realidad imperativa para los sirios, independientemente de la religión que practiquen. El concepto del concubinato es rechazado y suele ser objeto de críticas. Desde su punto de vista, el punto de partida para constituir una familia siempre debe ser la unión matrimonial.

La importancia que le otorgan los inmigrantes al matrimonio se atribuye, según el sociólogo Suárez, a su deseo de estabilidad. La unión se convierte en un símbolo de permanencia y de perdurabilidad, cualidades que la soltería y el concubinato no ofrecen.

“Quienes optan por un matrimonio son personas tradicionales, con valores establecidos. Van a buscar a una pareja desde el punto de vista familiar porque su sueño va a ser perpetuar las conexiones familiares de ambos. La mayor tarea al convertirse en padres será construir los valores y principios que quieren transmitirles a sus descendientes”, indica el psicólogo Sucre. En cambio el concubinato es la elección de personas que se asocian con valores diluidos, ambivalentes, ambiguos. Aunque también es una unión, no logra representar de manera óptima la noción de compromiso.

Es poco frecuente conseguir a sirios o descendientes que vivan en relaciones extramaritales o que tengan hijos producto de estas. Sin embargo las nociones de honor y respeto son tan potentes que, de suceder, los padres siempre se responsabilizarán por la educación y el bienestar de cualquier hijo que puedan tener.

Los matrimonios netamente sirios son distintos a aquellos en los que alguna de las personas es venezolana. Cuando ambas personas nacieron o se criaron en Venezuela, es probable que tanto el hombre como la mujer trabajen y que ambos se encarguen de cumplir con las labores del hogar. Una dinámica frecuentemente distinta a la que se observa en los hogares de sus padres.

Entre los sirios que viven en Venezuela se sigue una rutina más oriental. Lo común es que la mujer sea quien se encargue del cuidado del hogar y de los hijos, mientras que el hombre invierte su tiempo y esfuerzo en trabajar con el objetivo de proveer los recursos necesarios para mantener a la familia. Depende de qué tan conservadora y tradicional fuese su formación, la división de rutinas no es extraña para algunos venezolanos descendientes de sirios. Principalmente para aquellos que se casan con otros miembros de su comunidad.

Simona no es extraña a este modo de pensar. La crianza por parte de su abuela materna tuvo una influencia significativa en sus consideraciones sobre el futuro. “Ella siempre me decía que tenía que estar con alguien de Alkhreibat²³ porque ellos son los únicos que tiene una cultura decente”. Aunque en su momento no lo comprendía, con el tiempo se dio cuenta de que su abuela mantenía una mentalidad muy conservadora, arraigada en sus orígenes, y

²³ Pueblo natal de la familia de Simona, ubicado en la ciudad de Tartús.

que sus palabras quedaron grabadas en su inconsciente. “Yo tuve muchos pretendientes venezolanos, italianos, sobre todo en El Tocuyo, pero siempre imaginé mi vida junto a un chico árabe”.

El esposo de la hija mayor de Rana, Yessika, es de origen libanés. Al igual que Simona y Marina, prefirió mantenerse cercana a sus tradiciones. Aunque ella tenía diez años cuando su familia se mudó a Venezuela, el aprendizaje adquirido de sus padres se convirtió en un aspecto tan intrínseco que demarcó su futuro. “Como madre, Yessi sí sigue mis pasos. Sobre todo porque su esposo es un árabe bastante conservador y le ha enseñado muchas cosas. Ella me habla de nuestras tradiciones, nuestros procederes y está consciente de que tenemos nuestros principios. Yo respeto mucho eso sobre ella, y creo que es la única de mis niñas que será así”.

A sus hijas menores, Angel y Elionour, no las imagina tan fieles a su cultura. “Si alguna de mis hijas decide casarse con un muchacho que no sea árabe, yo no la podría culpar; ni a ella ni a cualquier muchacha hija de árabes nacida aquí. No me gustaría y me costaría mucho aceptar la idea, pero yo traje a mi hija para acá y ella creció aquí. Si se casa con un venezolano, ¿qué voy a hacer?, ¿qué le puedo decir? No lo deseo y ojalá no suceda, pero al final todo es voluntad de Dios”.

Rana no descarta esta posibilidad porque entiende que sus hijas “se relacionan y viven con ellos”. Según su criterio, no puede amoldarlas al estilo de vida que llevaban en Siria porque ahora viven en una sociedad diferente. “Ellas comparten diariamente con decenas de venezolanos en sus salones de clase; por más insistente que yo sea, siempre habrá aspectos y comportamientos que no podré vencer”. Así, afirma que no cataloga a sus hijas como cien por ciento árabes, “Claro que no, seguro que no”.

¿Trabajar en la casa o en la calle?

La conducta migratoria, además de ser de elección, psicológicamente se confronta con la posibilidad de que la persona pierda tanto elementos de su identidad como factores internos y psicológicos que lo constituyen como ser humano. Debido a esto, explica el psicólogo

David Sucre, quien decide emigrar “debe tener claro cuáles son las razones que lo motivan a salir para que funcionen como su motor”.

“La literatura psicológica establece que uno como migrante tiene que ajustarse a cierta pérdida y duelo; tiene que elaborar, transformar y digerir. Hablamos de sensaciones, olores, sabores, geografía, amigos, lenguaje y referentes típicos que se pierden”, comenta Sucre. Al no estar al tanto de esto, a muchos extranjeros se les complica adaptarse a su nuevo entorno porque no están preparados para poder afrontar estas pérdidas y tolerar todo lo que conlleva la conducta migratoria.

Este modelo de crianza, en el que los padres inculcan las tradiciones en casa y permiten a los hijos aprender la realidad de su sociedad por sí es común en muchos hogares sirios. Marina, Samira y Simona crecieron con esta formación. Marina aprendió que “la cultura venezolana es muy hermosa. Llegué a conocer al venezolano como alguien muy amable, dado, con gusto por ayudar”. A su vez, el amor hacia su patria se lo atribuye a la enseñanza de sus padres. “El amor que yo tengo por mi país se los debo a mis papás. Por eso es que amo mis tradiciones y me duele lo que sucede hoy allá”.

“Los valores y principios que nosotros tenemos como familia siria son muy fuertes y están muy arraigados a nuestra forma de ser”, destaca Samira. Conservadoras, serias y respetables: así describe a las familias sirias. “Somos solidarios, sabemos compartir con quienes nos rodean y siempre estamos pendientes de ayudar al primo, al vecino. Somos muy hospitalarios, nos gusta recibir visitas y atenderlas bien, ofrecerles jugo, fruta, café, torta”. Igualmente, para Simona, la influencia más importante de pertenecer a una familia siria es la cultura que adquirió. “Nuestras costumbres, el idioma, la religión. Para mí es preciosísimo”.

Incluso con esta afinidad y acercamiento hacia el estilo de vida de sus padres, a Simona le cuesta congeniar con otras madres sirias. “Ellas son muy estrictas con respecto a las amistades. Cada quien ya tiene un grupito armado; todo siempre está calculado. A mí eso me cuesta porque soy muy espontánea”. Tiene la impresión de que en muchos momentos no logran comprenderla o la ven como una persona muy diferente a ellas.

“Las mujeres sirias y yo tenemos proyectos de vida distintos”, según Simona esa es la principal diferencia entre ambas. “Antes a las mujeres en Siria únicamente se les proyectaba el matrimonio, eran pocas a quienes incentivaban a estudiar o a trabajar, entonces cuando llegaban para acá no tenían muchos conocimientos culturales. Mientras que muchas descendientes de sirios en el país ya estudiaban, trabajaban y ejercían carreras profesionales, algunas muchachas sirias crecieron con la mentalidad de solo ser amas de casa y criar a sus hijos. No es que eso esté mal, sino que es lo que les enseñaron”.

Con las mujeres venezolanas descendientes de sirios es con quien Simona realmente se conecta. “Cuando ando con ellas estoy en mi nota, me entiendo con ellas”, enfatiza. Las aspiraciones con las que fueron criadas y el entorno en el que vivieron, a su parecer, son lo que determinan el hecho de que puedan congeniar entre sí.

Al comparar su cotidianidad con la de las madres sirias, Samira no las considera similares. “La mamá siria está muy entregada a su casa; yo trabajo. A mí me sobreprotegieron mucho, pero yo le doy responsabilidades a mi hija para que aprenda a tomar decisiones y así la estimo a ser independiente”. Otro aspecto que resalta es el hecho de que siempre mantuvo mayor contacto con la cultura venezolana que ellas, pues estudió, trabajó, salió y tuvo amistades en el país. “Eso a ellas les cuesta más”.

El estado de extranjera en Chile le permitió a Samira descubrir las particularidades por las que atravesaron las madres sirias en Venezuela. “Ahora que soy inmigrante sé que nunca voy a ser como una persona chilena porque soy venezolana. Asimismo, una mujer siria nunca va a ser venezolana porque se crió y vivió de un manera distinta a la que lleva ahora en Venezuela”.

“Siempre existirá un factor de extrañez”, indica el sociólogo Suárez. Aunque se desarrollen dentro de la misma cultura que su familia, las generaciones menores deben convivir con la presión de lo que se les exige en sus hogares y lo que observan en las calles. Son capaces de construir su identidad sobre la base del sincretismo, pero la adaptación completa hacia una u otra cultura no es un hecho.

Las disimilitudes entre las madres sirias que habitan en Venezuela y las nacidas aquí también se extienden hacia las madres que viven en Siria. “Aquí sentimos que tenemos más derechos; allá están muy atadas”, dice Rana. Aunque a veces no comprende el porqué de esto si todas tienen el mismo origen, lo suele atribuir a que muchas asimilaron comportamientos propios de las venezolanas. “Allá cada vez que quieren hacer algo se preguntan qué dirá el esposo o se preocupan por comentarios que puedan surgir de otras personas”. Desde su perspectiva, en Venezuela hay más libertad de acción y “eso es más cómodo para una mujer”.

La vida de madre, en cambio, no ha resultado fácil para Simona porque extraña el trabajo. “Mi mentalidad es diferente a la de ellas. Yo necesito trabajar para sentirme satisfecha”, filosofía que también comparte Samira. Si bien ocuparse de las tareas del hogar no es algo que le moleste porque es una labor que realiza para sus hijos, de vez en cuando se siente asfixiada. La posibilidad de regresar al ámbito laboral una vez que sus hijos no dependan tanto de ella es algo que evalúa constantemente.

Aunque no es el factor común entre las mujeres sirias, Rana y Marina también trabajan. “Yo soy mamá y trabajo. Me gusta mucho y me siento errada si no lo hago”, asevera Rana. “A las mujeres árabes se nos complica trabajar cuando los niños son pequeños porque no confiamos en alguien más para que cuide a nuestros hijos; no los dejamos al cuidado de niñeras y hay muchas personas, como yo, que no tienen a ningún familiar aquí. Ahora, cuando los niños crecen no hay mayor dificultad. Una puede alternarse entre el trabajo y la familia”.

“Es difícil, pero no imposible”, afirma Marina al referirse a ser madre y tener una profesión. “Lo primordial no es la cantidad de tiempo que una madre pase con su familia, sino la calidad que le dedica a los momentos que comparte con sus miembros. Una puede estar todo el día en la casa, pero de qué sirve si cada quién está en un cuarto diferente”, se pregunta. Para ella la valía de la madre reside en afianzar y consolidar valores familiares.

Choque de culturas

Estos principios que Marina estima son justamente los que tienen mayor importancia entre la comunidad siria. La familia es el principio de todo, a partir de ahí es posible para

cada individuo desarrollarse, por lo que el modelo de crianza que algunos descendientes de sirios suelen implementar para sus hijos guarda ciertas similitudes con el modo en el que ellos fueron educados.

“La familia siempre será fundamental y preponderante para tolerar la migración”, señala David Sucre. Uno de los factores principales de la conducta migratoria es la pérdida de las redes de apoyo con las que contaba la persona en su país de origen, así que debe buscar el modo de mejorar o ampliar esa desventaja en el nuevo entorno.

El grupo familiar es quien nutre y contribuye a construir la identidad del individuo, entonces cuando se toma la decisión de migrar, la persona se aferra a las costumbres y tradiciones que aprendió y desarrolló con su familia para intentar mantener su identidad. “Los problemas comienzan a surgir cuando las tradiciones son poco flexibles y no les dan apertura a elementos de la cultura de acogida”, explica el psicólogo.

“Mis hijas son venezolanas. Eso yo no lo puedo negar”, asevera Marina; sin embargo, se esfuerza por lograr que ellas se enamoren de sus raíces. Comparte con ellas el idioma, la música, la historia, la religión. “Creo que ellas tienen que desarrollar una sensibilidad hacia Siria. Nosotros podemos modernizarnos en muchos aspectos, pero siempre habrá valores propios que no se pueden comparar con el modo de vivir en otro lado del mundo”.

La misma sensibilidad es parte de la identidad de Samira. “Yo escucho música venezolana o música árabe y para mí es lo mismo; es mi música”, expresa. Se debe a que sus padres se esforzaron por inculcarle su cultura, y ahora ella siente que debe que hacer lo mismo con su hija, Samia.

Como venezolana, ella desea que su hija quiera a Venezuela y conozca su cultura. “Yo soy responsable de que eso suceda, entonces son temas que le tengo que enseñar para que no olvidé lo que vivió allá”. Asimismo, la forma de ser del sirio es un aspecto que también ansía que su hija aprenda. “Quiero que la comida y la música sean algo familiar para ella. Que sea hospitalaria, que sepa que nos gusta recibir bien a la gente. Quiero que sepa el valor del trabajo, que uno debe trabajar para obtener lo que quiere”.

Existen jóvenes que tienen cierta apreciación por algunos aspectos de la cultura árabe, pero, según Marina, no la conocen realmente sino que se trata de una cuestión de agrado y no de interés por sus orígenes. “Es posible que aquellos padres que tienen más de treinta o cuarenta años viviendo en Venezuela hayan perdido parte de sus tradiciones y no busquen pasarlas a sus hijos”, intuye como probable causa de este desapego cultural.

Con esto en mente, ella considera que del mismo modo sus hijas deben aprender todo lo relacionado con la cultura venezolana. “Ellas deben tener la mente abierta para todo. Nuestro trabajo como padres es darles herramientas, enseñarles ambas opciones y luego queda de su parte elegir”.

Rana comparte esta visión. Al mudarse a Venezuela tuvo la oportunidad de criar a sus hijas como le pareció más adecuado, a diferencia de cuando estaba en Siria donde vivía con su familia y todos querían intervenir en el asunto. “Cuando vives con tu familia te obligan a realizar acciones con las que tú no necesariamente estás de acuerdo. Por eso cuando vine para acá dejé de ser tan estricta con las niñas y decidí darles más libertad”, cuenta. Cuando estaban en Siria sus hijas vivían en “un capullo”, pero al venir para acá se preguntó por qué y decidió que ellas merecían tener ciertas libertades porque de no tenerlas las suplirían con conductas que podrían resultar perjudiciales.

“Yo tenía 25 años cuando me fui a Valencia a trabajar. Vivía con mi primo y, aunque no seguía en la misma casa bajo el cuidado de mi papá, estaba bajo la observación de alguien conocido”, comenta Samira. A su parecer, los sirios son muy conservadores. “Son más cerrados con este tema. Es posible que piensen que es más difícil para una mujer vivir sola”.

Sus padres, a pesar del temor por dejar ir a una hija, le dieron la confianza para mudarse. Tenían la seguridad de que le habían enseñado todos los valores y principios que requeriría para discernir lo correcto. “Me dijeron ‘recuerda que tus raíces somos nosotros. Como miembro de esta familia y como mujer sabes lo que debes hacer, entonces lleva todas nuestras enseñanzas por buen camino’”.

Simona también carga la influencia de la educación de sus padres y de su esposo. “Quiero criar a mis hijos del mismo modo en que mis padres me criaron, por eso me casé con

Danny”, cuenta. A pesar de que no deja a un lado sus orígenes en lo que a educar sus hijos se relaciona, cree que no será tan severa como fue su madre con ella cuando crecía. “Jamás y nunca seré tan estricta como mi mamá porque somos de diferentes épocas. Yo voy a ser una mamá bochinchera”.

Al igual que Marina, desea que sus hijos aprendan todo lo relacionado con la cultura siria, principalmente la relevancia de la unión familiar. “Tú hablas con alguien de aquí y te dice que se turna entre estar con el papá y la mamá. ¿Eso es familia? ¿Uno trae hijos para que cada quien esté por su lado?”, se cuestiona. Sin embargo, hay aspectos que no quiere que hereden; entre ellos, la diferenciación que existe entre hombres y mujeres.

“En mi familia yo nunca sentí que prefirieran a mis hermanos por ser varones, pero eso no es así en todas las casas”, indica Simona. No está de acuerdo con que se les diga a los muchachos que “por ser varones pueden hacer lo que quieran” o que todo tiene que pertenecerles. Para ella y su esposo no hay preferencias entre sus hijos; “Daniela, Estefanía y Charbel son iguales”.

Marina piensa que esta preferencia por los hombres forma parte de la cultura árabe. Cuando su hermano —quien es el único hijo hombre— decidió tomar los votos de monje, sus padres estaban atónitos. “Eso significó que él no se casaría, no tendría descendencia y el apellido Bittar no podría continuar; para ellos eso fue muy difícil de asimilar y aceptar”. “Los hijos merecen las mismas oportunidades, la misma educación, el mismo amor. No estoy de acuerdo con esa pizca de más que se les da a los hombres”.

Aunque no le afecta, Marina admite que a ella la han presionado porque no tiene hijos. “Mis niñas son un milagro para mí. Yo tardé siete años en quedar embarazada, pero hasta hoy la gente me pregunta para cuándo el varón”. Rana tampoco es madre de hombres, pero destaca que no ha sido un problema porque, a pesar de que está consciente de que la sociedad árabe prefiere a los niños, ni ella ni su esposo comparten ese punto de vista.

“¿Por qué el varón? ¿Porque va a cargar el nombre de su padre? Qué importa si igual en unos años va a morir y cada cierto tiempo los nombres de las familias desaparecen”, exclama Rana. Desde hace tiempo intenta demostrar y convencer que la preferencia por el

hombre es una regla que se debe romper. “Ahora la hembra es igual o mejor. Es médico, ingeniero, puede ser presidente. Puede serlo todo”.

Los nombres constituyen una tradición importante para los árabes en general. Es grato para ellos que el mismo nombre, sobre todo el del hombre mayor de la familia, pase de generación en generación. Aunque es una costumbre antigua, también se presencia en Venezuela.

Es normal conseguir hogares donde los padres nombran a sus hijos en honor a sus abuelos, usualmente el paterno. Actualmente en Venezuela no es una práctica que se limite a quienes emigraron de Siria, pues las generaciones nacidas aquí la continúan. Sin embargo no todos prefieren perpetuar el recuerdo de sus familiares. Para algunos la inspiración proviene de figuras religiosas o históricas representativas para la cultura siria. Así Mariam, Ali, Charbel, y aquellos en su versión hispanizada como Elías, Fátima, Rebeca y Jorge son nombres habituales dentro de la comunidad.

Incluso con estas disyunciones de la mentalidad siria tradicional y la libertad que consiguió en Venezuela, Rana nunca dejó atrás la idea de regresar a su patria. “No me he ido porque Elionour no quiere y yo no puedo estar sin ella”. Las condiciones que se viven actualmente en el país son su principal motivo para querer irse pronto. “Si pudiera, regresaría a Siria hoy antes que mañana”.

Samira abandonó Venezuela por las mismas razones, y también estima que si su hija deseara permanecer en Chile, la acompañaría. Cuando menciona esto, recuerda que su padre en alguna oportunidad le comentó que una de las razones por las que no regresó a Siria fue porque ya había “echado raíces”. “Lo más difícil de emigrar es no estar cerca de la familia”, dice. Le cuesta comprender cómo su padre logró soportar tantos años.

“Mi papá decía que toda su vida se sintió un extranjero”. Se refería, explica Samira, a que en Venezuela era un inmigrante y cuando iba de visita a Siria le parecía que ya no encajaba. “Creo que esto me puede suceder a mí. Yo nunca pensé que emigraría y ahora estoy pasando por muchas cosas por las que seguramente mi padre también pasó”.

“Desde que pisa el barco, el migrante siempre será migrante”, señala el sociólogo Suárez. A pesar de que nunca dejan de pensar en el retorno, solo regresarían a sus orígenes si las condiciones mejoran con respecto a las del país en el que habitan en la actualidad. Esta particularidad no es exclusiva de las mujeres, la comparten todos aquellos que son partícipes de movimientos migratorios.

Según Sucre, es normal que el extranjero prefiera mantenerse en el estatus que ha ganado, desenvolverse en la cotidianidad del país de acogida y la posibilidad de quedarse con sus hijos antes de regresar a su lugar de procedencia. “Allá la persona ya no existe, no le queda nada. Entonces en algunas ocasiones decir que el freno son los hijos es su manera de usar la realidad para reafirmar que quieren preservar una conducta. Encuentran cierto grado de confort y comodidad en sus condiciones del momento”.

Álvarez, por su parte, dice que mientras más edad tiene la persona se vuelve más complicada la idea de abandonar. “Tienen familias, negocios, intereses o porque ya no se ven empezando de nuevo en otro lugar. Para que una persona que esté asentada opte por irse tiene que existir una fuerza repelente muy severa, como una catástrofe generalizada, violencia política, destrucción, confiscación”.

Contrario al resto, Marina asevera que ella no cambia a Venezuela por nada. Aunque asegura que nunca ha dejado a un lado sus raíces y su origen, siente que tiene una deuda con el país. “A Venezuela yo le debo mi educación, mi progreso, la oportunidad de trabajar por todo lo que tengo”. Ella mantiene este compromiso, del mismo modo en que sus padres se lo ilustraron, a través de sus hijas; les enseña a amar, defender y luchar por su tierra.

III. Al awlad sin rumbo definido

Ser descendiente de una familia de inmigrantes es complejo. La mezcla cultural genera ciertas disonancias que imposibilitan encajar a la persona dentro de un molde específico. Al igual que un marinero, que ejerce múltiples tareas con el fin de aprender todas las faenas posibles y descubrir para cuál es más apto y con cuál se siente más cómodo.

Los hijos de sirios en Venezuela crecen con las expectativas propuestas por sus padres y las planteadas por su entorno. De aprendizaje en aprendizaje y de oficio en oficio deben construir su identidad y su rumbo a seguir, cual si fueran miembros de una tripulación naviera que se embarca a destinos diferentes constantemente.

Entre seguir o romper la tradición

La vida de los hijos de inmigrantes sirios en Venezuela se desarrolla entre lo difícil de lo inexplorado y lo complejo de lo familiar. Así, lo sugestivo de hablar sobre ellos radica en la multiplicidad de sus dimensiones. Esta es la particularidad que permite comprender el modo en el que se han desenvuelto y la dinámica que demuestra cómo ambas culturas se fusionan en algunos casos, mientras que en otros solo suscitan distanciamiento entre sí.

George Drikha es un ejemplo ilustrativo de este desapego cultural. Caraqueño, veinteañero, hijo de padres oriundos de Alepo, estudiante del tercer semestre de Contaduría Pública en la Universidad Santa María y presidente del Comité juvenil del Centro Sirio Venezolano de Caracas. “Yo me siento mil por ciento sirio. Nací en Venezuela porque me tocó, pero soy más sirio que venezolano”.

George cumple muchos de los aspectos que suelen asociarse con la juventud árabe: amistoso, trabajador, involucrado con la comunidad de sus padres. Cuando no está en la universidad, distribuye su tiempo entre trabajar con su papá, sus deberes como líder juvenil y eventos sociales; actividades que realiza junto con muchachos que, al igual que él, heredaron la cultura de sus padres y se apropiaron de ella.

Su inmersión en los sitios habituales de encuentro de la comunidad es evidente, pero George también habla, lee y escribe árabe; es entusiasta de la comida típica; sabe bailar *fasel* —un estilo de danza que involucra espadas—; toca el teclado, el *derbake* —un instrumento de percusión— y tiene intenciones de aprender a tocar el laúd.

El sentido de pertenencia acentuado surge por una combinación entre crianza y decisiones que conllevan a moldear la identidad. Los padres se esfuerzan intensamente por construir y transmitir de generación en generación los valores y principios propios. Así “los jóvenes tienen mayor flexibilidad psicológica y apertura por lo que prácticamente adquieren la nacionalidad de sus padres, forman parte directa de su cultura”, explica David Sucre, psicólogo clínico y especialista en procesos migratorios.

La asimilación se ejemplifica con el hecho de que hasta ahora George no conoce Siria, pero no le ha hecho falta viajar hasta allá para adoptar un estilo de vida parecido al de sus habitantes. Similar a la vida que llevaba Milad Shahda en Hama²⁴, quien a finales de 2013 decidió mudarse a Venezuela como una alternativa a la guerra en Siria. Aunque en el país residen varios familiares directos —dos tíos, una tía y una prima que también vino luego de iniciada la guerra—, cuyo arraigamiento con la cultura árabe es evidente, tuvo que dejar atrás todo lo que había conocido durante sus 24 años de vida.

“Yo llegué a Venezuela en 2013. La guerra en Siria ya tenía dos años y medio de iniciada y el ambiente no era bueno para nadie. Antes de la guerra nunca había pensado en salir de Siria, incluso durante los primeros años tenía ese pensamiento alejado, pero la situación empeoraba cada vez más”.

Yeraziz Issa también creció entre mezclas culturales. Nació en Venezuela, es descendiente de madre colombiana y padre sirio, aunque ambos progenitores murieron apenas ella era una niña. Vivió la mayor parte de su infancia con su familia paterna entre Margarita, Valencia y Barquisimeto, pero a los nueve años se mudó junto con sus abuelos a Siria. Tres años después, al terminar su educación básica, regresó al país caribeño donde

²⁴ Actualmente la cuarta ciudad más habitada de Siria —aproximadamente 750 mil personas—, ubicada en la región central del país.

volvió a rotarse entre sus familiares hasta que a los diecisiete años se estableció con su hermana materna.

Actualmente tiene veintiocho años y es licenciada en Comercio Exterior egresada de la Universidad Alejandro de Humboldt, pues asegura que “el comercio lo llevo en la sangre”. Con respecto a su identidad estima que posee características tanto de la cultura venezolana como de la siria. “Yo me siento más siria que venezolana por cuestiones de la vida, heredé el idioma y la unión familiar. Conviví más con la familia de mi papá y con quien tú más convives es lo que te marca. Sin embargo, también tengo aspectos del venezolano que me gustan como lo rumbero, lo bochincherero y lo pata caliente. De hecho hay muchas personas que no me ven como árabe a menos de que yo lo diga”.

El contraste entre aquellos jóvenes que se ven forzados a salir de su hogar y quienes deciden hacerlo permite visualizar la manera en que estas medidas pueden suprimir la pertenencia que puedan sentir con respecto a su patria. Este es el caso de Housam Ankah, quien a pesar de haber viajado a Siria en tres ocasiones, hablar árabe desde niño y crecer rodeado por la comunidad de sus padres, no asimila algunos de los aspectos distintivos y habituales entre descendientes de sirios porque también permitió que la cultura latinoamericana lo formara.

Originario de Bejuma, estado Carabobo, a sus 28 años de edad, Housam es guionista para el programa de radio *Buenos Muchachos* de la emisora Hot 94.1, comediante de *stand up* e ingeniero químico egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Su figura prominente, vestimenta simplista y extroversión enmarcan su rebeldía. Una característica atípica y que no suele ser bien recibida dentro de las familias sirias porque suele apreciarse, no solo como un desafío a la autoridad parental, sino como una refutación de la identidad.

A los 16 años se mudó a Caracas para iniciar su carrera universitaria. A partir de ahí su estilo de vida comenzó a cambiar hacia lo que él quería y no lo que su familia consideraba apropiado. “Bejuma tiene un formato de ‘estoy aquí’. Tal vez no tenga un trabajo de oficina o no tenga que abrir y cerrar un *majal*²⁵, pero es un ‘estoy aquí’. Mi papá está en Bejuma por

²⁵ En árabe, *majal* significa “tienda”.

las mismas razones por las que estuvo mi abuelo; le gustó el clima y vio en el atraso la oportunidad de surgir. Me parece bien por él, pero no para mí”.

Además de estudiar, Housam invertía su tiempo en la venta de calzados al mayor en Caracas para colaborar con sus padres. Aunque recuerda que le gustaba, darle continuidad al negocio familiar no está entre sus planes. “Para evitar problemas familiares es mejor que cada quien trabaje en lo suyo. Yo vivo solo desde que tengo 16 años, no me gusta que me digan qué hacer ni cómo hacerlo”.

George también disfruta trabajar con su familia. Comenta que abandonó sus estudios en la Universidad Metropolitana para dedicarse tiempo completo a laborar en la fábrica de construcción de escaparates de su papá. Desde producción, ventas y cobranzas, hasta supervisión. Cualquier tipo de labor necesaria para que él aprendiera cómo funciona la dinámica del lugar por si acaso le tocaba encargarse, puesto a que “no podía llegar de jefe, a empezar a mandar, sin saber dónde estaba parado”.

Es común que los jóvenes de ascendencia siria trabajen con sus padres y aprendan sus profesiones y oficios. Sin embargo, George decidió volver a estudiar por recomendación de su padre. Así, se inscribió en la Universidad Santa María que, según explica, “es un segundo club sirio” porque siempre está rodeado por sus “panas árabes”.

Estudiar y trabajar es una realidad que, a pesar de que no estuvo vinculada con empresas familiares, Yeraziz también conoció con propiedad. Durante su carrera universitaria trabajó en varios locales de vestimenta, realizó pasantías en el antiguo Banco Bolívar y hasta hoy mantiene su propio negocio de bisutería. En su caso y el de George la vida universitaria y profesional no son excluyentes, sino complementarias.

Así lo eran para Milad también. Aunque ahora solo se dedica al comercio, cuando vivía en Siria estudiaba Turismo y se desempeñaba en diferentes disciplinas. Su primer empleo fue como cajero en un restaurante, luego trabajó en una fábrica de oro. Expresa con propiedad que su conocimiento sobre joyería es de cien por ciento, tanto así que llegó a la etapa en la que él era quien dibujaba y diseñaba, con láser, sobre las láminas de oro.

Cuenta que a pesar de que le gusta mucho estudiar, no era su verdadera prioridad. Junto con su grupo de amigos le daba más importancia a los paseos y excursiones que hacían con frecuencia. “Podíamos estar en Homs, al oeste del país, en un café; pero al día siguiente viajábamos al norte hasta Alepo para visitar otro; luego nos íbamos a la costa, hacia Tartus y Latakia, a la playa o a cualquier lugar”, relata.

Al igual que Milad, muchos de sus amigos no han culminado sus estudios. Aunque las universidades no han dejado de funcionar oficialmente, algunos han perdido semestres debido a los conflictos armados, muchos aplazan intencionalmente para no graduarse y que luego el Ejército los reclute, mientras que otros huyeron del país. Destaca que sus amigos “empezaron a salir de Siria como si fuera la solución para conseguir paz”.

La separación de sus amistades, además de tener que adaptarse a un nuevo entorno, es una de las principales dificultades por las que ha tenido que atravesar. Él asegura que a pesar de lo arduo de esto, lo más difícil es estar alejado de su familia. Aunque el hecho de tener a varios parientes en Caracas hace más llevadera su estadía, remarca que “uno nunca olvida a su familia ni a su patria”.

Aires de libertad e igualdad

La cotidianidad, la rutina, los hábitos y las costumbres aunados a los lazos afectivos varían mucho cuando se está alejado de la familia. Milad detalla que en su casa, al ser el único varón, era muy consentido y sus responsabilidades en el hogar eran pocas. Sus prioridades se limitaban a sus empleos y su educación.

Tanto en Siria como en las familias sirio-venezolanas, las labores hogareñas suelen recaer en las hijas. Se espera que colaboren en toda actividad rutinaria que involucre aseo, cocina, compras o abastecimiento en conjunto con mantenerse al día con sus estudios. En cuanto a los hijos usualmente solo se les pide que hagan las tareas del hogar que requieran trabajos forzados, que estudien y, aunque no es la regla hasta que sean adultos, que trabajen.

Milad estuvo acostumbrado a trabajar desde joven, lo que permitió que lograra adecuarse a todos los cambios relacionados con su vida en Venezuela. Aunque no era lo único a lo que se dedicaba, este estilo de vida no era novedoso para él. “Siempre me ha gustado el trabajo. De no ser porque he tenido experiencia con diferentes labores y he madurado al realizar actividades por mi cuenta, estar aquí hubiese resultado bastante complicado”, comenta. También añade que le gustan aquellos ambientes en los que las personas puedes ser independientes y valerse por sí.

Para los jóvenes en Siria —mayoritariamente los hombres— trabajar siempre es un anhelo. Si bien en muchos casos es porque crecen con un sentido de responsabilidad hacia el hogar y la familia muy arraigado, en otros se trata de retos personales. Es decir, es su manera de demostrar sus habilidades y talentos, cumplir con sus deberes e independizarse.

En Venezuela existen descendientes de sirios que también laboran desde jóvenes. Los motivos, sin embargo, pueden ser diversos. Para algunos usualmente se trata de colaborar con sus familias, mientras que para otros está orientado hacia un interés por ingresar al campo laboral desde temprana edad.

La diferencia con quienes viven en Siria es que en algunos casos se motiva tanto a hembras como varones a estudiar y tener empleos, aunque no necesariamente al mismo tiempo. Mientras al hombre se le pide que realice ambas simultáneamente, se prefiere que las mujeres asuman estas responsabilidades gradualmente, por etapas.

Yeraziz, por su parte, decidió que quería aprender lo que ambos mundos podían ofrecerle. “Yo trabajé mientras estudié y eso no siempre está bien visto porque se cree que la niña solo está para estudiar, para que las cosas vengan a sus pies. A mí me gustar echar *pa’ lante*”.

Partícipe de esta realidad, Housam piensa que trabajar con la familia no garantiza independencia alguna. “Tú llegaste a su negocio; no es tuyo. En el momento en el que se te ocurra decirle a tus papás que quieres probar nuevas ideas o buscar otras oportunidades van a reaccionar como si los hubieses traicionado”, subraya. Yeraziz concuerda con él, pues opina que quienes “vayan a seguir en el negocio familiar, entonces que lo mejoren o que aporten

algo y que no sea solo estar sentados todo el día. Me parece que tienen que experimentar trabajar en otros sitios. Además, siempre es bueno que uno emprenda por su cuenta”.

Housam manifiesta que de por sí “el árabe toma todas las decisiones por el hijo debido a su deseo enfermizo de sobreprotección”, entonces mientras la persona reciba dinero de sus padres siempre existirá cierta “forma de dominación” que pareciera permitirles tener “derechos sobre ti, tus opiniones y decisiones”.

La dupla parental debe ponerse de acuerdo en cuanto a la crianza de los hijos para demostrarles que ellos pueden valerse por sí, que el mundo está afuera y que ellos lo deben conocer, indica Sucre. “Cuando esto no sucede, los hijos se convierten en personas muy apegadas a las costumbres familiares, pocos conocen lo que realmente desean, son muy temerosos y adquieren una inconsciencia tremenda a aceptar lo que quieren los demás”.

Esta influencia severa en la toma de decisiones se extiende a otros aspectos además del campo profesional, sobre todo al ámbito de las relaciones personales. Para los padres sirios es de esperar que a futuro sus hijos formen uniones con miembros de otras familias sirias. En algunos hogares no se limita a ser un deseo, es una exigencia.

Abuna Amín ratifica que generalmente los padres quieren que sus hijos se vinculen con otros muchachos sirios, pero en la actualidad hay descendientes que se casan con venezolanos. Sin embargo, él subraya que “el porcentaje es bajo porque existen muchas diferencias en cuanto a costumbres y tradiciones”.

Es una pretensión que surge por el deseo de los sirios de mantener sus líneas generacionales. Según puntualiza Sucre: “existen sistemas en los que por cuestiones de raza y pureza se prefiere escoger a personas de la misma cultura para crear lazos matrimoniales. También se debe a que con este tipo de vínculos no habrá choques en cuanto a la crianza, valores, principios y tradiciones que se proporcionarán a la generación que nazca de estas uniones”.

“Desde que tengo siete años escucho que mis papás me dicen que tengo que casarme con una muchacha árabe”. George menciona que, a pesar de que desde pequeño le inculcaron

esa manera de pensar, la realidad puede ser diferente: “Si te enamoraste, te enamoraste. Un hijo de árabes puede mantener una relación con alguien que no lo sea”.

“¿Por qué tiene que ser árabe con árabe?”, se pregunta Yeraziz quien aprecia el hecho de que entre sus familiares existen matrimonios entre sirios, venezolanos, colombianos y portugueses. “A mí me gusta que todos estamos mezclados. En algunas familias las niñas tienen que casarse con un árabe y no pueden hacer nada al respecto. Eso no me parece justo”.

Housam, al igual que George, piensa que lo importante no es la nacionalidad de la persona, sino quién es como individuo. “Si a mí me educaron para ser bueno, ese es exactamente el perfil que yo voy a buscar. Eso es lo que importa, no si la chama es árabe o de cualquier otro lugar”, razona. Además, cree que una de las causas de este problema es que hay muchas diferencias entre los criterios de crianza entre hombres y mujeres.

Los contrastes permiten que existan ciertas actitudes que se incentivan en el hombre, pero son motivo de reproche cuando las realiza una mujer. Tanto Suárez como Sucre concuerdan con que la conducta que plantea ser más estricto con las hembras mientras se les otorga más libertad a los varones generalmente está condicionada por la cultura familiar.

“Las mujeres, depende de cómo haya sido la crianza, son más presionadas”, asegura Yeraziz. “Comienzan con que tenemos que estudiar, apenas terminamos esperan que consigamos novio, tenemos el novio y ya quieren casarnos, no has terminado de casarte y ya te preguntan para cuándo el hijo. Pero a los hombres no les dicen nada. Con ellos todo es ‘dale, vive, haz lo que tú quieras, mejor cástate a los cuarenta’. A nosotras nunca nos motivan a disfrutar el momento”.

No solo se refiere a rasgos generales de educación, también apunta que existen aspectos cotidianos en los que se espera más de las muchachas. “Cuando estaba más chama muchas veces quería salir y me decían que no podía sin explicarme por qué o me obligaban a regresar a una hora determinada, mientras veía que los muchachos iban a todos lados y llegaban a sus casas de madrugada o al día siguiente”.

Housam deja entrever su desacuerdo con esas “incongruencias”, pues, desde su punto de vista, “todo debería ser igual para ambos”. Según él, muchos hombres descendientes de

sirios podrían estar de acuerdo con su planteamiento. El inconveniente es que no es una cuestión significativamente notable porque los jóvenes suelen “contradecir su manera de pensar con sus acciones”. Housam intuye que “no se atreven a expresarse por temor a sus padres”. Existe la percepción de que podría parecer un intento de refutar las nociones inculcadas en el hogar.

Con esto en mente, la realidad no es absoluta. Incluso Milad, quien no creció en Venezuela y no está acostumbrado a muchas de las acciones que ha notado desde que llegó, considera algunas como válidas. Aunque existe la posibilidad de que en Siria puedan ocurrir situaciones similares, él observa que nunca tienen la misma magnitud; “aquí definitivamente hay mayor libertad”. Ese es el factor que, según opina, demarca las diferencias de actuación más resaltantes entre ambas culturas.

Según dice el sociólogo Suárez, la percepción de la libertad es relativa. Depende de las experiencias específicas que haya tenido la persona en su sitio de origen y las vivencias que esté recolectando en su nuevo destino. En algunos casos la obtención de oportunidades se convierte en sinónimo de libertad, dice Álvarez.

Algunas de las conductas que se manifiestan con regularidad en Venezuela —como relaciones prematrimoniales públicas, divorcio, concubinato, vagancia, desprendimiento familiar— podrían suponer motivos de vergüenza en Siria. Sobre todo porque lo que priva a las personas de actuar es el escarnio público; “se temen entre sí”, estima Milad.

“Al principio uno podría pensar que los venezolanos cometen más errores que los árabes, pero no es así. Todo lo que he visto aquí lo había visto en Siria”, asegura. Lo que varía, de acuerdo con su criterio, es que la libertad de acción que tienen las personas en Venezuela “les permite proceder sin escrúpulos”, mientras que allá la gente oculta lo que hace “por temor a otros y no a Dios, como debería ser”.

Housam comparte el discernimiento de Milad. “Nos intentan convencer de que los árabes tienen la mejor manera de vivir, pero cuando creces te das cuenta de que ellos también tienen sus fallas”. Sin embargo, no cree que el modo en que sus padres le enseñaron a ver la

vida sea inadecuado, sino que “es lo que ellos conocen y es la forma de crianza que consideraron correcta”.

Ni sirios ni venezolanos

Si bien a George lo caracteriza un talante de pensamiento y acción muy similar al de sus padres, también piensa que es necesaria cierta adaptación por parte de los sirios que habitan en Venezuela. Argumenta que “ellos deben entender que estamos en un país que no es Siria y hay situaciones que deben desarrollarse de manera distinta”.

Por más que a los inmigrantes sirios les guste el estilo de vida que llevaban en su país de origen, Yeraziz enfatiza que es imperativo que comprendan su nuevo entorno. “Uno no puede ser un extraterrestre en el sitio donde vive todos los días”. Ella afirma que el sirio puede adaptarse a Venezuela dado que en su familia “lo han logrado”. “Mi tío Camilo no puede pasar más de veinte días en Siria porque se obstina y mi tío Sami dice que es más criollo que la arepa, que no se iría a otro lado”.

Es cierto que puede existir un punto de convergencia entre ambas sociedades, pero Milad señala que hay muchos sirios que se desorientan y disipan luego de llegar a Venezuela, particularmente los jóvenes. “Hay claves fundamentales en la vida de las que uno no se debería alejar, pues evitar malos comportamientos no se limita solo al aprendizaje o herencia cultural, sino que también depende de la crianza, madurez y modo de pensar que desarrolle cada quien”. Hace hincapié en que cada quien debería tener la libertad de vivir como prefiera porque “nadie tiene la facultad de decir qué es correcto y qué no”.

Al partir de esta perspectiva, los cuatro concuerdan con que la conciliación del sirio con Venezuela es posible, pero no es sencilla ni se alcanza con totalidad. Asimismo, opinan que sería un reto incluso mayor si a un venezolano le tocara ajustarse a Siria. Housam no cree que esto sea posible para un venezolano. “En cambio un hijo de sirios, depende de qué tan poco haya salido de su núcleo familiar, podría lograrlo. Si yo no hubiese quedado en la UCV y siguiera en Bejuma, el ambiente sería igual a vivir allá”. Similar el estilo de vida que lleva George, se requeriría que la persona viva en Venezuela como si estuviese asentada en Siria.

La conciencia de dicotomía y convergencia cultural permite, a su vez, que ellos logren controlar sus relaciones interpersonales. Si bien el círculo social de George está conformado, en su mayoría, por jóvenes sirios que pueden compartir las mismas nociones de vida que él, en el área laboral debe relacionarse con personas que no necesariamente comparten su forma de proceder.

Esta condición también aplica para Yeraziz y Housam. Conocer a fondo ambas culturas, según argumentan, les permite “trabajar y mantener amistades con muchos venezolanos porque es con quien uno convive siempre”, sin que signifique tener que distanciarse de sus familiares o de otros muchachos sirios, con quienes mantienen contacto con cierta frecuencia.

En cuanto a Milad, aunque entabló amistad con sus vecinos y los conocidos de sus primos, acentúa el hecho de que solo se junta con ellos cuando lo acompaña alguno de sus amigos árabes. “No siempre salgo porque tengo compromisos con el trabajo, pero a veces lo hago con mis primos y algunos amigos. Usualmente todos son árabes. Tengo amigos venezolanos, pero no puedo salir con ellos a menos de que sea en grupo, y siempre tiene que estar presente alguien árabe”.

Así, él demuestra que para superar las dificultades que conlleva la adaptación a una nueva realidad no es imperativa la supresión de la identidad. De hecho, asegura que hay muchos aspectos de Venezuela que le agradan pero que no existe algo particular con lo que se haya enganchado. “Aquí el clima me parece bonito, la gente siempre está en verano tanto de cuerpo como de mente. También me gusta mucho la música que se escucha, la salsa, la bachata. No conozco bien los nombres de los géneros, pero me gusta aprender su baile. Lo lindo es la musicalización, el ritmo. Realmente no hay algo a lo que me haya unido y de lo que no me pueda separar; aunque en Siria tampoco, solo mi familia”.

De modo que el hecho de que no ha tomado una decisión con respecto a su estadía no representa una sorpresa. “Mientras la situación sea negativa en ambos lugares, uno siempre lo verá como una viaje ida por vuelta”. Especialmente porque previo a la guerra, e incluso en

sus comienzos, nunca había pensado en salir de Siria. Su idea original era venir a Venezuela durante un año, pero jamás pensó que el conflicto en Siria superaría su fecha pautada.

Su indecisión, además, se debe al ambiente de incertidumbre en ambos países. En Siria, además de ser su patria, tener a su familia y amigos, la situación no es completamente perjudicial por lo que no puede dejar de pensar en regresar. Asimismo, afirma que si en Venezuela existiese estabilidad él podría considerar asentarse. De ninguna manera el escenario actual lo desconcertó, pues antes de venir sus tíos le explicaron las condiciones de vida existentes y él decidió tomar la oportunidad. “Me pareció que lo necesario era aprender a adaptarse al ambiente”. Cuando lo compara con el estado de guerra en Siria, acostumbrarse a vivir en Venezuela no le parece una tarea complicada.

Con su fe como guía, como es usual para los sirios, manifiesta que pone su destino en manos de Dios. Insatisfechos con la realidad venezolana, George, Yeraziz y Housam también siguen sus pasos. Aunque todos han pensado en emigrar, ninguno se ha detenido a planearlo.

“Venezuela es el mejor país del mundo”, asevera George; “lo único que necesito es seguridad y un trabajo estable”. Al no poder visualizar estas condiciones en la actualidad, está dispuesto a renunciar a su renovado placer por el estudio si se le da la oportunidad de mejorar su circunstancia vigente.

Alejado de sentimientos patrióticos, pues “en 2007 y 2008 durante las manifestaciones universitarias sentí una identidad nacionalista con Venezuela, pero con el tiempo se diluyó”, Housam menciona que marcó dos años en su calendario como fecha tope de espera. “Si en ese tiempo la realidad nacional no ha mejorado, me iré. Incluso si para vivir en otro lado tengo que montar un puesto de venta de shawarma y mis papás estén decepcionados porque no ejerzo mi carrera”.

Cuando los descendientes de sirios deciden emigrar no lo hacen porque asuman la conducta migratoria de sus abuelos o padres, pues en lo que piensan es en la posibilidad de hacer vida, surgir, poder echar sus raíces. “El joven local no posee el arraigo psicológico para vincular esos pensamientos con la realidad nacional, en este momento Venezuela no colabora con los objetivos de esta generación”, opina el psicólogo Sucre.

“Esto también sucede en otras comunidades de extranjeros en el país”. Sucre explica que es clave comprender cuáles son los lugares que los jóvenes elijen como destino, “pues no están mudándose a Siria”. Quienes regresan lo hacen “por temor,” porque ven aquí una situación similar que puede llevar a las mismas condiciones por las que decidieron migrar en un principio, “así que prefieren no establecerse por completo”.

Yeraziz comenta que el ser hija de extranjeros no le dificulta tomar la decisión de emigrar dado que ellos le “dieron el ejemplo”. “Yedo²⁶ me enseñó a trabajar. Él decía: ‘Yo lo hice por ustedes y sé que van a ser mejores y superarse. Yo lo hice por ti ahora tú hazlo al doble, al triple y enséñales a tus hijos lo mismo’”.

El abuelo de Yeraziz fue uno de los primeros sirios que partieron desde Beirut con rumbo a La Guaira. Viajeros marítimos que encontraron momentáneamente en los otros pasajeros y en la tripulación a bordo lo que habían abandonado en sus hogares. Pero la unión que propició la inmensidad del mar durante el trayecto se perdió al pisar tierra firme. La experiencia del viaje se convirtió en un recuerdo para dar paso a nuevas metas.

Quienes en una oportunidad exportaron a sus generaciones más jóvenes para conseguir mejoras económicas, se separaron de lo que habían conocido durante toda su vida y se distanciaron de la familia que habían adoptado durante su viaje. Ahora, tras la inmersión en la sociedad venezolana son propensos a vivir la misma ruptura con su descendencia. Así el estado migratorio del ser humano se mantiene perenne.

²⁶ En árabe, “yedo” significa abuelo.

Conclusiones y recomendaciones

— Venezuela es como una hallaca. Está llena de costumbres de diferentes culturas envueltas en una masa de maíz venezolano.

Tony Kouefati le atina a un ejemplo ilustrativo para describir a la sociedad venezolana. Una nación que no puede estudiarse sin considerar a las colonias de extranjeros que la conforman y que, en un aspecto u otro, marcaron sus influencias en ella y se dejaron marcar.

Los sirios que viven en Venezuela, aunque están separados por distancias geográficas, religión o edad, son fieles a una característica en particular. Son capaces de adaptarse a la vida en el país, pero renuentes a dejar atrás sus orígenes. Incluso las terceras generaciones, aunque no hablen árabe o no estén de acuerdo con varios aspectos de la forma de ver el mundo de sus padres y abuelos, conocen en mayor o menor medida sus raíces.

A diferencia de otras colonias, como las europeas, tardó varias décadas en involucrarse con los venezolanos. Aunque trabajaban, tenían negocios, estudiaban y convivían con ellos, los sirios se mantenían principalmente entre sí. Incluso en la actualidad, cuando la gran mayoría de los descendientes de sirios vive su cotidianidad inmersa entre venezolanos, hay quien prefiere no abandonar su núcleo. Así por más que la comunidad evolucione culturalmente, siempre permanecerán las características que conformaron su identidad en un principio.

Del Mediterráneo al Caribe recoge, a través de sus protagonistas, la historia de una migración sobre la que no existen trabajos relevantes en el país. Una comunidad de extranjeros que se siente endeudada con el país por las oportunidades de crecimiento y progreso que les ofreció. La misma colonia que ha presenciado y participado del crecimiento de Venezuela durante los últimos dos siglos.

Esta investigación es un aporte para la comunidad siria, pues ilustra su recorrido en el país. Asimismo, es una contribución para la historia de Venezuela ya que representa sus

cambios mediante la perspectiva de quienes en algún momento fueron solo habitantes y ahora son ciudadanos. Es una semblanza sobre la conjugación de dos visiones en una sola realidad.

Son muy diversas las creencias que tienen los venezolanos sobre los sirios. Principalmente porque pareciera que solo cohabitan entre sí por lo que siempre dan la impresión de ser agrupaciones cerradas. Sin embargo, este trabajo muestra que existen varios puntos de convergencia entre ambos grupos, sobre todo entre los miembros más jóvenes de la comunidad.

Es posible observar que los valores fundamentales para el sirio como la familia y la prioridad que le otorgan al trabajo, aunque no suelen ser aspectos primordiales para el venezolano, lejos de distanciarlos son lo que genera unión entre ambas comunidades. A pesar de las diferencias culturales, muy notables en un principio y un poco más diluidas ahora, los lazos familiares y amistosos que han surgido entre ambas propician el camino hacia la comprensión del otro y del mismo en el caso de las terceras o cuartas generaciones.

En estas nuevas realidades radica la importancia de realizar trabajos que relaten los diversos movimientos migratorios de los que ha sido protagonista el país. Se recomienda incentivar la continuación de investigaciones con este enfoque en colonias de extranjeros que vivan en Venezuela, particularmente las otras comunidades árabes. De continuarse, la evaluación entre las características de los diversos grupos contribuiría con la comprensión de cada una de sus identidades como miembros de diferentes naciones y, a su vez, de una misma región geográfica, así como con la memoria histórica venezolana.

Referencias

Abdulrahim, R. (2011). *In Syria, fear and violence recall dark days of 1980s*. [Consulta: 2016, julio 12]. Recuperado en <http://articles.latimes.com/2011/dec/04/world/la-fg-syrian-detentions-20111204>

Arellano, A. (2016). *Venezolanos en el exterior: ¿dónde están?* [Consulta: 2016, agosto 15]. Recuperado en <http://www.enoriente.com/canales/opinion/4714-venezolanos-en-el-exterior-donde-estan-por-angelarellano>

Ariza, G. (2014). *La Iglesia Católica Melquita*. [Consulta: 2016, mayo 4]. Recuperado en <http://infovaticana.com/2014/05/11/la-iglesia-catolica-melquita/>

Ariza, G. (2014). *¿Qué es la Iglesia Católica Maronita?* [Consulta: 2016, mayo 4]. Recuperado en <http://infovaticana.com/2014/04/06/que-es-la-iglesia-catolica-maronita/>

Benavides, J. y Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*. México: Alambra Mexicana.

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*. España: Pearson Prentice Hall.

Castejón, E. (1992). *La Verdad Condicionada*. Caracas: Corporación Editora de Prensa Especializada.

Dawisha, A. (1980). *Syria and the Lebanese Crisis*. Londres: Macmillan.

Dragnic, O. (1993). *La Entrevista de Personalidad*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela.

El Masri, M. (2012). *Drusos en el mundo*. [Consulta: 2016, mayo 5]. Recuperado en <http://druzos.blogspot.com/>

Guerriero, L. (2009) *¿Dónde estaba yo cuando escribí esto?* [Consulta: 2016, agosto 27]. Recuperado en http://www.elmalpensante.com/articulo/116/donde_estaba_yo_cuando_escribi_esto

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Herrera, R. (2008). *Chávez y el mundo árabe*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Hippolyte, N. (1993). *Para desnudarte mejor. Realidad y ficción en la entrevista*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Kahhale, G. (s/f). *Presencia de la Iglesia católica melquita en Venezuela*. [Consulta: 2016, mayo 4]. Recuperado en <http://www.catedralsanjorge.org.ve/presencia.html#presencia>

Kapuściński, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México: Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, Fundación Proa.

Kayal, P. y Kayal, J. (1975). *The Syrian-Lebanese in America: a study in religion and assimilation*. Boston: Twayne Publishers.

Klich, I. y Lesser, J. (1998). *Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities*. Oxon: Routledge.

López, F. (2012). *La ideología sustenta las relaciones Siria-Venezuela*. [Consulta: 2015, junio 20]. Recuperado en <http://www.eluniversal.com/internacional/120719/la-ideologia-sustenta-las-relaciones-siria-venezuela>.

Marín, C. (2003). *Manual de periodismo*. Caracas: Random House Mondadori.

Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Tomo I. Métodos. Madrid: La Muralla.

Taylor, S y Bogdan, R (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.

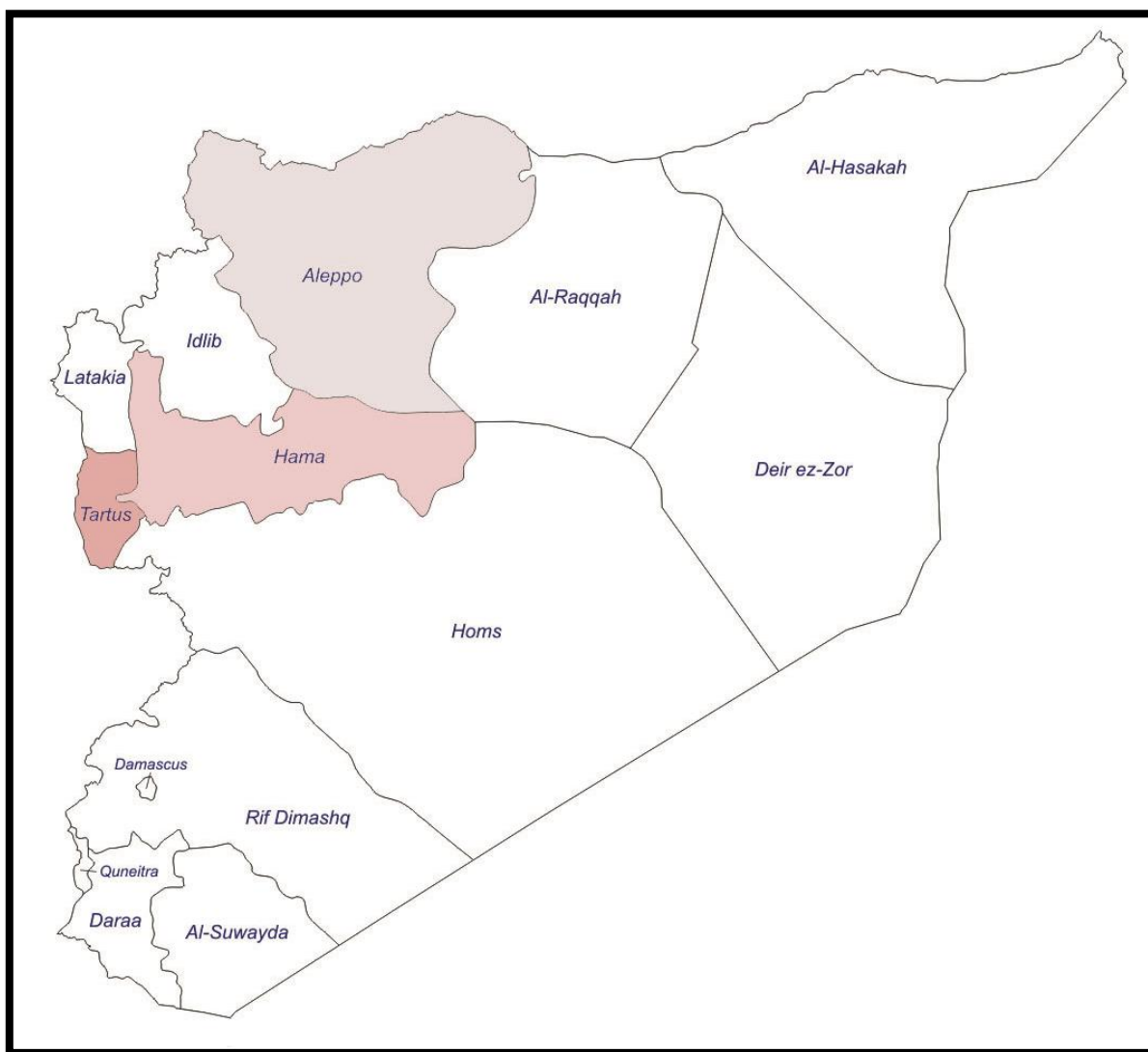
Tovar, A. (2013). *¿Quién es el diputado del Psuv que se fue a pelear a Siria?* [Consulta: 2015, junio 20]. Recuperado en <http://www.elmundo.com.ve/noticias/actualidad/noticias/-quien-es-el-diputado-del-psuv-que-se-fue-a-pelear.aspx>.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Editorial Trillas.

Ustan, M. (2012). *La inmigración árabe en América*. Clifton: Editorial La Fuente.

Vitar, M. (2008). *Inmigrantes sirios y libaneses en Venezuela y Colombia. Historias de vida*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Anexos



Mapa de Siria que resalta las zonas de procedencia los protagonistas de la semblanza.